



AD HOC

REVISTA CIENTÍFICA
UNIVERSITARIA

TEMA: LA COVID-19 Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

NOTA EDITORIAL

“

El sexto número de la Revista Científica Universitaria “Ad Hoc” cierra el Volumen II de la publicación, celebrando, de esta manera, el segundo aniversario de fundada. En esta ocasión estará dedicada al estudio del impacto de la pandemia de COVID-19 en las relaciones internacionales.

Les brindamos un número muy interesante, desde estudios sobre el papel de la Organización Mundial de la Salud durante la COVID-19, hasta un análisis sobre el impacto de la crisis de COVID-19 en el sector energético ruso y su repercusión en las relaciones ruso-europeas.

El Comité Editorial de la Revista Ad Hoc extiende su agradecimiento a los autores por su interés de publicar en este espacio, a los profesores del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa”, a los especialistas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba y del Centro de Investigaciones de Política Internacional, sin quienes no sería posible brindar este nuevo número lleno de conocimiento.

Esperamos que disfruten estos artículos y contribuyan, en gran medida, a su formación científica y académica sobre las Relaciones Internacionales.

María Fernanda Benítez Pena

Directora Ejecutiva de la Revista Científica Universitaria Ad Hoc

”

Ad Hoc es una publicación trimestral del Instituto Superior de Relaciones Internacionales: Raúl Roa García. Cada trabajo expresa la opinión de su autor. Se prohíbe su reproducción parcial o total sin la debida autorización.

SUMARIO

03

EL PAPEL DE LA OMS DURANTE LA COVID-19

10

VIETNAM: LA ECONOMÍA QUE RESISTIÓ EL IMPACTO DE LA PANDEMIA

19

IMPACTO DE LA COLABORACIÓN MÉDICA INTERNACIONALISTA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REVOLUCIÓN CUBANA DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19

29

**EUROESCEPTICISMO DENTRO DE LA UNIÓN EUROPEA.
SU MANIFESTACIÓN DURANTE LA PANDEMIA DE LA COVID-19
(2020-2021)**

41

**FACTORES DETERMINANTES DE LA CRISIS ENERGÉTICA EN EUROPA
DURANTE EL 2021**

52

**LA COOPERACIÓN REGIONAL Y LAS ALIANZAS INTERREGIONALES COMO
POSIBLE ALTERNATIVA PARA PRESERVAR EL MULTILATERALISMO EN EL
CONTEXTO DE LA PANDEMIA DE COVID-19**

60

**IMPACTO DE LA CRISIS DE COVID-19 EN EL SECTOR ENERGÉTICO RUSO:
REPERCUSIÓN EN LAS RELACIONES RUSO-EUROPEAS (2019-2021)**

“

EL PAPEL DE LA OMS DURANTE LA COVID-19

”



AUTORES:

Diana Mary Cil Alfonso

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0001-6219-0848

Amanda Hernández Castillo

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0003-0893-9197



Recibido: 08 de marzo de 2022

Aprobado: 22 de marzo de 2022

RESUMEN

La pandemia de COVID-19 impactó en un escenario internacional caracterizado por profundos problemas globales, donde el multilateralismo y, en el particular, los organismos de Naciones Unidas se enfrentan actualmente a desafíos en todos los órdenes.

A pesar de sus esfuerzos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) no pudo encaminar una acción concertada para disminuir los efectos de la pandemia. Ello puso en evidencia su incapacidad para dirigir los esfuerzos globales y enfrentar una crisis sanitaria. Asimismo, se reafirmó la necesidad de una reforma en su funcionamiento que permita responder a los desafíos globales.

Esto es un ejemplo de la crisis del sistema multilateral a nivel mundial. Las organizaciones nacidas luego de la guerra y que forman parte del Sistema de Naciones Unidas ven limitada su capacidad para ejercer la gobernanza mundial y cada vez se ven más afectadas por las medidas unilaterales de algunos países, en especial Estados Unidos.

Palabras Claves: COVID-19, OMS, multilateralismo, Naciones Unidas, crisis

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic had a huge impact on an international scenario characterized by profound global problems, where multilateralism and, in particular, the United Nations organizations are currently facing challenges at all levels.

Despite its efforts, the World Health Organization (WHO) was unable to lead a concerted action to reduce the effects of the pandemic. Thus, its inability to lead the global efforts to confront a health crisis became evident. Also, it is clear the necessity to reform its functioning in order to respond to global challenges.

This is an example of the crisis of the multilateral system worldwide. The organizations born after the Second World War, which are part of the United Nations System, cannot guarantee global governance and are increasingly affected by the unilateral measures of some countries, especially The United States.

Key words: COVID-19, WHO, multilateralism, United Nations, crisis.

INTRODUCCIÓN

El sistema multilateral y, en el particular, las Naciones Unidas (NN.UU.) se enfrentan actualmente a desafíos en todos los órdenes: el funcionamiento de las NN.UU., el medio ambiente, las desigualdades entre las naciones, el manejo de los conflictos, las guerras locales o regionales, el fundamentalismo religioso, la pobreza de sectores importantes de la población, entre otros.

Como resultado, los países fueron sorprendidos por una pandemia sin precedentes que demostró la vulnerabilidad de sus sistemas de salud. Los mecanismos y normas establecidas para la cooperación internacional no funcionaron y estuvieron marcados por disputas geopolíticas entre las principales potencias. De igual forma, se mostró una conflictividad a escala global que no permitió una acción concertada de todos los estados y organizaciones, única respuesta posible a la emergencia sanitaria mundial.

La pandemia de COVID-19 impactó en un escenario internacional caracterizado por profundos problemas globales y puso en evidencia la incapacidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para ejercer la gobernanza sanitaria mundial.

Así, el presente artículo se propone valorar el papel de la OMS durante la pandemia de COVID-19.

DESARROLLO

Con más de 70 años de existencia, la OMS, agencia del sistema de la Organización de Naciones Unidas espe-

cializada en la salud internacional, ha desempeñado funciones fundamentales en pro de la salud global. Sin embargo, las enormes brechas entre las aspiraciones globales y la realidad de las acciones sanitarias con resultados mundiales positivos ponen en tela de juicio si el accionar de la misma resulta el más adecuado para enfrentar los nuevos retos sanitarios.

Hoy en día la OMS está conformada por 194 Estados Miembros, a los cuales rinde cuentas cada año. Desde su creación ha desarrollado una labor proactiva en favor de “alcanzar para todos los pueblos el grado más alto posible de salud” finalidad establecida en el Artículo 1 de su Constitución. Las funciones definidas para alcanzar dicha finalidad se encuentran en el Artículo 2 de la Constitución, se tratan de 22 funciones en las cuales la OMS trabaja prestando apoyo directo a los distintos Estados Miembros para afrontar conjuntamente los desafíos sanitarios. Fundada en 1948 como parte del sistema de la Organización de Naciones Unidas, la OMS tiene como objetivos “promover la salud, mantener el mundo seguro y servir a los vulnerables”. (OMS, 2006)

Pese a que los Estados Miembros son actores claves en el campo de la salud internacional, no son los únicos actores significativos. Así, la OMS debe convertirse en la institución que ayude a gobernar este sistema internacional competitivo y anárquico, y alentar a que el multilateralismo y la cooperación sean los medios para asegurar la consecución de los intereses nacionales.

Sin embargo, el accionar de la OMS, como el de otras instituciones interna-

cionales, se ha visto limitado por la divergencia entre países en desarrollo y desarrollados, insertados en un modelo de desarrollo limitado y dirigido desde arriba, enemigo del multilateralismo. En consecuencia, a pesar de que el campo de acción de la OMS es mundial, y sus políticas deben ser promovidas por los Estados Miembros, como actores principales en la política sanitaria internacional, la realidad es muy diferente.

Una de las principales razones que le impiden a la Organización cumplir con los objetivos por los que fue creada es su financiamiento. En primer lugar, están las contribuciones obligatorias que hacen sus estados miembros, que se tratan de cuotas fijadas por la ONU de acuerdo con una fórmula compleja que toma en cuenta la riqueza y la población del país. Estas contribuciones sirven, básicamente, para pagar por los salarios y los gastos administrativos. (Bermúdez, 2020)

En segundo lugar, están las contribuciones voluntarias que permiten a donantes estatales y no estatales comprometer fondos para campañas sobre temas concretos como, por ejemplo, la vacunación contra la polio, el cuidado de la salud de las mujeres o la erradicación del tabaquismo, entre otros. (Rivadeneira, 2012)

Es importante destacar que, esta dependencia excesiva de las contribuciones voluntarias (privadas o públicas) no ha sido intencional, sino que responde al diseño de un mundo en el cual los intereses de lo más ricos se imponen sobre los intereses de los menos favorecidos. Esta situación, por lo general, caracteriza otros foros internacionales. En este marco, la OMS no ha sido ca-

paz de establecer sus prioridades basadas en las necesidades reales de salud pública mundial. Los Estados Miembros tratan de establecer prioridades, pero los fondos se destinan a cuestiones específicas, seleccionadas por un pequeño número de donantes que determinan lo que se hace o no en la Organización.

Otra razón que podría explicar por qué la Organización no ha podido superar los retos de salud mundiales, es la presencia de entidades privadas que dominan la salud mundial. Las corporaciones farmacéuticas, representadas por el Big Pharma¹, han logrado ubicarse en el centro de la salud mundial y tienen hoy un rol importante en la arena internacional. Estas controlan el acceso a medicamentos, insumos y tratamientos esenciales para la población mundial. Sin embargo, aunque las prácticas de estas empresas están guiadas por las regulaciones de la OMS, sus estrategias comerciales de negocio están supeditadas al interés económico primordial de estos agentes. Lo que se traduce en que muchas veces las tareas o programas que impulsa la OMS responden a los intereses de estas grandes corporaciones y, como resultado, sus políticas no están en correspondencia con los retos o las necesidades de salud mundial. Esto representa un freno al desenvolvimiento de la Organización y al pleno desarrollo de la salud como derecho fundamental del hombre.

Los reglamentos de la OMS no contienen una norma específica para la regulación de su relación con organizaciones privadas con fines lucrativos, alianzas público privadas y, en general, los donantes. Las políticas que actualmente rigen las interacciones con otros actores en el sector salud no cuentan con

directrices específicas para normar el comportamiento de la OMS. (Rivadeneira, 2012)

Es importante destacar que, las alianzas con un componente de financiación considerable o los donantes en general, si bien han tenido un papel vital en la multiplicación de las actividades de la OMS para abordar problemas de salud concretos, éstos requieren de otro mecanismo normativo más formalizado mediante el cual se cuente con un elemento de rendición de cuentas por las decisiones respecto a la financiación. En este aspecto, las cuestiones de la transparencia y la protección de la labor de la OMS de cualquier forma de conflicto de intereses tienen un rol clave para el desempeño eficaz de la Organización dentro de estas interacciones.

De esta manera, la carencia de una fuerte normativa dirigida a controlar las interacciones de estos actores con la OMS, así como una coordinación eficaz por parte de ella, ponen en evidencia un sistema anárquico en la gestión de la Organización. Ello desemboca en una extrema libertad para los actores involucrados, lo que ha propiciado un proceso de debilitamiento de su rol rector en asuntos sanitarios mundiales. Esto ha permitido desvirtuar la función primordial de la OMS, quien pareciera ahora solo ocuparse de programas financiados por recursos dirigidos a fines específicos, aunque vayan en contra de los intereses y prioridades establecidas dentro de la Organización.

La OMS debe ser quien controle y regule el comportamiento de los Estados y actores mediante el establecimiento de políticas que permitan sobrellevar este

problema de anarquía. La manera en la que se han manejado los financiamientos ha ido abriendo campo para que las principales fuerzas en la organización (gubernamental o no gubernamental), a través de sus contribuciones voluntarias, alcancen su hegemonía. Sin embargo, esta hegemonía se ve desafiada, principalmente, por los países en vías de desarrollo o los llamados del “Tercer Mundo”, quienes abogan por una organización con normas y principios diferentes a los que han regido el accionar de la OMS. Cada vez son más los Estados y actores que claman por una institución sólida y equitativa que pueda responder a los nuevos desafíos.

A lo largo de su historia, la OMS ha pasado por varias reformas lideradas por diferentes directores generales. Una vez más, y de forma contundente, la crisis sanitaria puso en evidencia la fragilidad de la Organización y reveló que la OMS no tiene los instrumentos y mecanismos legales necesarios para aplicar sus normas y orientaciones. Asimismo, mostró que su manera de financiamiento no es sostenible y adecuada para responder al desafío de futuras pandemias.

Un ejemplo de esto lo constituye el llamado C-TAP (Acceso Mancomunado a la Tecnología contra la COVID-19). Este es un mecanismo global para compartir de forma voluntaria conocimientos, datos y propiedad intelectual de tecnologías sanitarias para la lucha contra la COVID-19. Sin embargo, no se produjo este intercambio. Los países de altos ingresos señalaron que las regulaciones que existen actualmente, obstaculizan a los fabricantes de fármacos establecer acuerdos bilaterales con los productores de fármacos genéricos. (Navas, 2021)

Como es evidente, la protección de la propiedad intelectual y el negocio farmacéutico entran en contradicción con las necesidades de salud mundial. Ante esto, la OMS no pudo garantizar la adquisición, compra y distribución de vacunas en los países del Tercer Mundo. Por tanto, la respuesta a la pandemia, una vez más, estuvo signada por la brecha que existe entre países ricos y países pobres.

Por solo mencionar otro ejemplo, COVAX, el mecanismo creado por la OMS en 2020 para el acceso global a las vacunas y mejorar la distribución en los países de bajos ingresos, no ha podido cumplir su objetivo de entregar vacunas a los países de bajos ingresos. Mientras los países ricos administran la dosis de refuerzo a sus poblaciones, los países del continente africano no han vacunado ni al 10% de su población. (France 24, 2021)

CONCLUSIONES

Como se puede observar, la crisis sanitaria evidenció una realidad que se venía gestando hace muchos años. La OMS, en su calidad de organismo especializado de las Naciones Unidas para la salud, se encuentra ante lo que probablemente sea el mayor desafío de su historia.

Sin embargo, la reforma más urgente de la organización que deben abordar los Estados Miembros no es la falta de financiación, como identifican algunos países industrializados como el principal problema de la organización, sino cómo y quién financia este organismo. Se trata de cómo recuperar progresivamente el carácter público y multilateral de la institución, lo cual constituye una

condición fundamental para poner efectivamente a la OMS al servicio de la salud pública mundial. El aumento del presupuesto público ordinario permitirá a la OMS dedicarse a las prioridades establecidas por todos los Estados Miembros sin tener que seguir constantemente las prioridades de una agenda establecida por los donantes.

Esto no es más que un ejemplo de la crisis del sistema multilateral a nivel mundial. Las organizaciones nacidas luego de la guerra, y que forman parte del Sistema de Naciones Unidas, no pueden garantizar la gobernanza mundial. Cada vez se ven más afectadas por las medidas unilaterales de algunos países, en especial Estados Unidos.

No cabe duda que el sistema internacional ha experimentado cambios significativos que incluyen desde reconfiguración de la economía mundial hasta el ascenso de nuevas potencias y organizaciones no estatales. Esta realidad evidencia el poder limitado que tienen Naciones Unidas y sus organizaciones para manejarlos. Asimismo, la reciente crisis sanitaria y sus repercusiones demostraron que urge la democratización de las Naciones Unidas para que responda de manera efectiva a las necesidades y aspiraciones de todos los pueblos. En este sentido, se requiere de una respuesta global a los desafíos mundiales, que no puede ser otra que la planteada en la Declaración sobre la Conmemoración del 75 Aniversario de Naciones Unidas:

“Nuestros desafíos guardan relación entre sí y solo pueden afrontarse mediante un multilateralismo revitalizado”.

BIBLIOGRAFÍA

de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/7406>

NOTAS

- Bermúdez, Á. (16 de abril de 2020). Coronavirus: quién financia a la OMS y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE.UU., el mayor contribuyente. Recuperado el 20 de diciembre de 2021, de BBC News: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjqv8u7io-L1AhUVRjABHbH-A1cQFnoECAY-QAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.bbc.com%2Fmundo%2Fnoticias-internacional-52304822&usg=AOv-Vaw1hntvxh7TES3uZDGfj1pH9>
 - France 24. (14 de diciembre de 2021). OMS: África podría tardar hasta 2024 en vacunar el 70% de su población. Recuperado el 20 de diciembre de 2021, de <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20211214-oms-africa-70-vacunas-covid-2024>
 - Navas, M. E. (marzo de 2021). Vacunas de covid-19: ¿por qué no se liberan las patentes para que puedan producirse de manera masiva y lleguen a todo el mundo? Recuperado el 20 de diciembre de 2021, de BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56433141>
 - OMS. (2006). Trabajar en pro de la salud: Presentación de la Organización Mundial de la Salu. Recuperado el 20 de diciembre de 2021, de https://www.who.int/about/brochure_es.pdf
 - Rivadeneira, C. L. (2012). Análisis de la necesidad de una reforma de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado el 20 de diciembre de 2021,
1. Expresión que se utiliza para referirse a los grandes laboratorios farmacéuticos que domina la investigación farmacológica mundial, en la mayor parte de los casos pueden ser denominadas también multinacionales farmacéuticas.

“ VIETNAM: LA ECONOMÍA QUE RESISTIÓ EL IMPACTO DE LA PANDEMIA ”



AUTOR:

Nachely Pérez Guedes

Estudiante de segundo año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0002-7087-4497



EL MUNDO DE HOY

Recibido: 11 de marzo de 2022

Aprobado: 23 de marzo de 2022

RESUMEN

En el contexto de la crisis sanitaria global, la República Socialista de Vietnam ha demostrado resiliencia. Varias instituciones internacionales reconocieron la respuesta positiva de este país a la pandemia. Su economía fue de las pocas que experimentó un crecimiento económico durante el 2020. Este trabajo expone los factores políticos, económicos y sociales que condujeron al éxito vietnamita en el escenario de crisis global.

Palabras claves:
crisis sanitaria, COVID-19, economía, Vietnam.

ABSTRACT

During the global health crisis, the Socialist Republic of Vietnam has shown resilience. Several international institutions acknowledged the positive response of this country to the pandemic. Its economy was one of the few that experienced economic growth during 2020. This paper exposes the political, social, and economic factors that led to Vietnamese success in the scenario of a global crisis.

Keywords:
health crisis, COVID-19, economy, Vietnam.

INTRODUCCIÓN

El desempeño económico mundial en 2020 se vio afectado por la propagación del virus del Covid-19 y las medidas de contención. Como consecuencia, ocurrió el cierre de la mayoría de las actividades productivas y la paralización del comercio.

Además de haber afectado la vida de millones de personas en el mundo, la pandemia de Covid-19 ha traído consigo grandes estragos económicos. Causó una recesión global, la quiebra de miles de empresas, el aumento de las tasas de desempleo y el detrimento de los niveles de vida de los más desfavorecidos. El PIB a nivel mundial sufrió una caída del 3,5%. (Grupo Banco Mundial, 2021).

En medio de este escenario, la República Socialista de Vietnam ha logrado enfrentar exitosamente la crisis sanitaria y la caída de la economía mundial. El PIB de este país en 2020 logró un crecimiento de 2,9% (Grupo Banco Mundial, 2021) que, si bien significa una disminución con respecto al año anterior, resulta meritorio si se tienen en cuenta los obstáculos que debió enfrentar. Este artículo pretende exponer los factores económicos, políticos y sociales que condujeron al éxito vietnamita en 2020.

DESARROLLO

Papel del Doi Moi en la reactivación económica vietnamita

Para analizar el éxito vietnamita primero es preciso referirse al elemento de mayor importancia dentro de esta eco-

nomía en los últimos años: la renovación o Doi Moi. A través de estas políticas se han llevado a cabo transformaciones no solo económicas, sino también en materia de salud, educación y otras áreas sociales. Estas permitirán comprender las condiciones en las que se encontraba el país al comenzar el año 2020.

En la década de los ochenta el panorama de la República Socialista de Vietnam no era esperanzador. Este país quedó devastado como consecuencia de la guerra con Estados Unidos, los conflictos bélicos menores que le sucedieron a esta, el bloqueo económico comercial y financiero estadounidense y una crisis económica. En los primeros años de la década se tuvo que enfrentar a un aumento irregular de la población aunado a la escasez de alimentos y altas tasas de desempleo (Sandí Meza & Pérez Sáenz, 2007). Años después, a la situación antes descrita se sumó la caída del campo socialista, lo que constituyó otro obstáculo para el desarrollo de la nación asiática. Sin embargo, este suceso también demostró la necesidad de desarrollar un modelo propio, con particularidades que lo distinguieran del adoptado por la Unión de Repúblicas Soviéticas y Europa del Este.

A partir del análisis del contexto descrito, líderes políticos de este país elaboraron un conjunto de políticas encaminadas a mitigar la crisis, a la vez que sentaban las bases del desarrollo a largo plazo. Este conjunto de políticas fue denominado Doi Moi, cuya traducción al español es “renovación” y tuvo tres pilares fundamentales sobre los que se diseñaron las políticas a ejecutar. El primero de estos pilares fue el establecimiento de una economía multisectorial,

que opera por medio de los mecanismos del mercado bajo una administración estatal y una orientación socialista. Otro elemento fue la ejecución de una política social que colocara al ser humano como el punto de partida y destino de todas las acciones socioeconómicas y el aumento de la participación ciudadana en asuntos de decisión gubernamental. El tercer pilar fue la implementación de una política exterior mucho más abierta, que promoviera las relaciones entre Vietnam y el resto del mundo.

Durante el proceso de implementación del Doi Moi, se han realizado diversas modificaciones a las políticas a llevar a cabo, con el objetivo de adecuar el país a los distintos contextos. Por esta razón, ha sido separado en dos etapas: una inicial y de apertura, desde 1986 hasta el año 2000 y una segunda de industrialización y modernización. En la primera etapa se puso especial atención en la agricultura y sector empresarial y en la segunda, en el desarrollo de la economía de mercado orientada al socialismo, con la transformación de la empresa estatal, el sistema financiero, la apertura al exterior y la reforma de la administración pública.

Como resultado de los acuerdos del IX Congreso del Partido Comunista de Vietnam (PCV), celebrado en el 2001, y posteriormente con las modificaciones realizadas a la Constitución en el 2002, los diferentes tipos de propiedad se transformaron en: estatal, colectiva, individual (entiéndase como pequeña propiedad), privada, capitalista de Estado y, formando parte de esta última, el capital de inversión extranjera (IED). La propiedad estatal representa el núcleo central y junto a

la economía colectiva constituyen la base de su carácter socialista. En los últimos años, se ha observado la aplicación de un conjunto de decisiones y acciones encaminadas a fortalecer el componente privado de la economía nacional. Esta última desempeña un rol cada vez más importante en la economía nacional, aunque dirigida y regulada por la estatal. (González Sáez, 2018, pág. 3)

Se diseñó una política monetaria orientada por el mercado para controlar la inflación y una política comercial más dirigida hacia el exterior. Entre las transformaciones de mayor importancia estuvieron: la descentralización de la administración económica estatal y el reconocimiento del papel del sector privado como generador de crecimiento económico. Además, le fue otorgado un mayor grado de autonomía a las empresas, principalmente en sus relaciones con el mercado internacional.

Otro elemento destacable fue la implementación de políticas agrícolas en beneficio de los productores. Los cambios realizados en la administración de la economía rural, incentivaron el florecimiento del sector agrícola. El aumento de la inversión estatal en este sector, la concesión de créditos a pequeños productores, la expansión del acceso a los servicios básicos, la educación y a los sistemas de salud, contribuyeron a un desarrollo agrícola que superó con creces lo proyectado por el gobierno.

La formación de una economía multisectorial respaldó la constitución de empresas privadas que en un primer momento serían un complemento de las compañías estatales. En los últimos años del

siglo XX, la producción industrial comenzó a desplazar a la agrícola, en términos porcentuales dentro del PIB (Sandí Meza & Pérez Sáenz, 2007). Esto no significa que la primera haya logrado su crecimiento en detrimento de la segunda, puesto que el sector agrícola fue capaz de consolidarse como fuente estable de alimentos para la población y como fuente de ingresos por exportaciones.

Se debe mencionar la intensificación del papel de la Inversión Extranjera Directa (IED) en el crecimiento industrial vietnamita gracias a las reformas y a una serie de modificaciones realizadas en 1994 a la ley reguladora de la IED. Entre las novedades estuvo la eliminación del requerimiento de licencias de importación-exportación para determinados bienes, la reducción de la lista de industrias con restricciones de inversión en Vietnam, y la agilización de trámites en la gestión de pequeñas inversiones. Esto hizo más atractiva la inversión en este país, lo que se evidencia en el incremento de la contribución de las empresas financiadas con IED al PIB del país.

Otro elemento a tener en cuenta fue la implementación de una política exterior multidireccional como parte de su estrategia de renovación. Esta posee tres mecanismos claves: Asociaciones Estratégicas/Integrales, acuerdos comerciales y multilateralismo. Esta forma de diplomacia económica emprendida por el país asiático ha favorecido su presencia en mecanismos internacionales, y es válido destacar el rol que ha jugado el gobierno en la participación efectiva del país en estos.

De acuerdo con González Sáez (2021):

“Existen razones para poder exponer la ubicación de Vietnam como uno de los últimos Tigres Asiáticos, o de cuarta generación. Para ello debe resaltarse su constante crecimiento, el protagonismo gubernamental en pleno desarrollo, el énfasis en la educación, la industria basada en el uso intensivo de la mano de obra, la formación de un mercado nacional, el papel del Estado en las estrategias de desarrollo, la reforma agrícola iniciada en 1986, etc. Pero a ello añadir, la capacidad de resistencia ante shock externos demostrados en la crisis de 2008-2009 (...) Incluso los impactos más recientes fomentaron como forma de activar la economía el aumento de la inversión pública y la captación de tecnologías.” (pág. 155)

Para 2019, el PIB vietnamita alcanzó un crecimiento de un 6,8% y la esperanza de vida se situó en 75,4 años (Grupo Banco Mundial, 2021). Los sectores claves se desarrollaron de forma estable. El crecimiento de la agricultura alcanzó altos niveles al igual que la producción industrial. Además, aumentó el porcentaje de participación del sector de los servicios en el PIB (Phong, 2019).

La economía que resistió el impacto de la pandemia

Lo planteado anteriormente demostró que gracias al Doi Moi el país mostró una alta resiliencia ante el impacto de la pandemia. La solidificación de su base económica, el aumento de los niveles de vida de la población y la salud de su sistema bancario hizo que el país pudiera sortear los obstáculos durante el 2020. Estos resultados fueron la materialización de la gestión eficaz del Partido y

el gobierno enfocada en la previsión a largo plazo.

Desde el inicio de la pandemia de Covid-19, Vietnam ganó reconocimiento internacional por la puesta en práctica de un protocolo sanitario de gran eficacia. Ante la preocupación por su cercanía con China, rápidamente las autoridades asumieron las medidas correspondientes. De esta forma se logró que, al cerrar el 2020, en el país se contabilizara la reducida cifra de 1513 casos confirmados y 35 muertos (Vietnam. Coronavirus update).

Un elemento a tener en cuenta es el plan a largo plazo para enfrentar las emergencias de salud que ha llevado a cabo el país. Este fue ejecutado con la colaboración de la Organización Mundial de la Salud y basándose en la experiencia vietnamita en el tratamiento de brotes de otras enfermedades. Por lo que su éxito durante el 2020 es el resultado del interés y la voluntad política del gobierno y el PCV de poseer la preparación necesaria para enfrentar enfermedades infecciosas y de esta forma, proteger a la población y asegurar la salud pública en tiempos de pandemias.

Desde que se detectaron los primeros casos de COVID-19 en el país, el gobierno adoptó medidas de precaución. Este país aplicó la no entrada de pasajeros que hubiesen viajado a China en los 14 días anteriores a su arribo y restricciones para aquellos viajeros procedentes de Irán, República de Corea, Estados Unidos, entre otros. Redujo las transportaciones aéreas y marítimas desde China, a la vez que impidió la entrada de viajeros que transitaron por el área Schengen de Europa y el Reino Unido. Además, incrementó las medidas de

chequeo y control en los puertos de entrada al país. Como medidas sanitarias, Vietnam declaró emergencia de salud pública en las áreas afectadas y estableció un Comité Directivo Nacional para el enfrentamiento al COVID-19 presidido por un viceprimer ministro (González Sáez, 2020).

Las TICs jugaron un papel muy importante en la utilización de distintas vías para informar y concientizar a la población. Un ejemplo de ello fue el envío de mensajes de texto por parte del Ministerio de Salud Pública con informaciones sobre las medidas preventivas y los síntomas de esta enfermedad. También se difundió una canción relacionada con el Covid-19, con el objetivo de aumentar la preparación y la conciencia sobre el peligro que representa el contagio. Esta se hizo viral gracias al apoyo de celebridades locales.

A pesar de que la pandemia se pudo controlar en el país, su propagación mundial trajo consigo la interrupción de las cadenas de suministro globales, con afectaciones en el comercio, las industrias de importación y exportación, el turismo, y el transporte, la escasez de materiales de producción en las empresas, la reducción y el cierre de operaciones. Es preciso mencionar que la industria manufacturera, a pesar de no haber experimentado un crecimiento significativo, continuó siendo el motor del crecimiento económico. A lo interno, la oferta y la demanda estaban garantizadas. La balanza comercial de bienes alcanzó un superávit comercial (Reyes López, 2021).

En lo referido a las estrategias económicas, se debe mencionar, por un lado, la política monetaria aplicada por el

Banco Estatal de Vietnam (BEV), con medidas entre las que destacan la reducción de la tasa de refinanciamiento del 6% al 5% y la tasa de descuento del 4 al 3,5%. Se aprobaron créditos preferenciales para los negocios afectados por el COVID-19. Además, el BEV redujo los límites sobre las tasas de depósito al corto plazo por 0,25% y 0,5% sobre las tasas de préstamos a corto plazo (González Sáez, 2020).

Por otro lado, se activaron las medidas preventivas usando los fondos existentes de seguro de salud. El PCV ya había mostrado interés en el tema. En el Informe Político del XII Congreso Nacional, en enero de 2016 se proyectó la cobertura del seguro médico a más del 80% de la población, así como el desarrollo de políticas de seguro social, seguro de desempleo, seguro de accidentes de trabajo, enfermedad profesional, etc. Igualmente, aprobó la garantía del derecho del ciudadano al bienestar social y se propuso continuar practicando la política de seguro de salud para todo el pueblo y paso a paso renovar y elevar la calidad de los servicios médicos (Partido Comunista de Vietnam, 2016). Otras medidas relacionadas con la política fiscal fueron el aumento del presupuesto estatal destinado a la salud, la exención de arancel para equipos médicos esenciales y la posposición de la fecha límite de pagos de impuestos mensuales para negocios afectados por la COVID-19.

Otro elemento que debe ser mencionado, es el beneficio que ha representado para este país, principalmente durante el año 2020, la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Este enfrentamiento ha propiciado la ampliación del comercio vietnamita. El país se ha favo-

recido de la tendencia de diversificación y reubicación de la cadena de suministro fuera de China. Además, ha sido una alternativa provechosa para las firmas extranjeras ya que el crecimiento económico chino ha traído aparejado el encarecimiento de la mano de obra. Un ejemplo de esto es la empresa Apple, la cual comenzó a producir en Vietnam entre 3 y 4 millones de unidades correspondiente al 30% de la producción de sus auriculares AirPods (Hutt, 2020). Se debe tener en cuenta, además, el interés de los Estados Unidos en utilizar a Vietnam como pieza contra China y como un aliado estratégico en la zona del Sureste asiático. Sin embargo, a pesar de cooperar con la nación norteamericana, Hanoi ha mantenido ciertas distancias en temas de seguridad, política y economía.

Durante el año, existieron varios aspectos destacables relacionados con la política exterior vietnamita. Algunos de los acontecimientos de mayor importancia fueron la firma del Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea, su asignación como presidente de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), el logro obtenido por su elección como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y el fortalecimiento de las relaciones bilaterales con países, entre los que destacan los Estados Unidos y Japón.

En el 2020, Vietnam fue la economía de mayor crecimiento del PIB en Asia y una de las 10 del mundo. Además, aumentó su relevancia económica puesto que, gracias a la buena gestión de la pandemia, sus procesos productivos, a diferencia de los del resto de países, no se detuvieron. Motivado por los resultados, el PCV ha propuesto metas ambiciosas.

Ha proyectado un crecimiento de entre 6,5% y 7% y superar el nivel de ingresos medios bajos para 2025. Para 2030 estima que el país se convierta en uno de altos ingresos medios y que para 2045 sea un país desarrollado con altos ingresos (González Sáez, 2021).

CONCLUSIONES

En 2020 la actividad humana y la economía fue afectada inesperadamente por la pandemia de COVID-19. Los sistemas sanitarios y las actividades económicas a nivel mundial colapsaron. Las restricciones provocaron una paralización de los sectores productivos y un decrecimiento del PIB mundial.

La República Socialista de Vietnam es un ejemplo de cómo es posible mantener los objetivos y los valores ideológicos con firmeza, al tiempo que se transforman los mecanismos para lograr el crecimiento económico y el bienestar de la población. Además, ha demostrado la importancia de la elaboración y aplicación de políticas propias que tengan en cuenta las particularidades nacionales e identifiquen los errores cometidos. La labor del Gobierno y el Partido Comunista ha sido esencial. Los logros económicos alcanzados durante varias décadas gracias a la implementación del Doi Moi, como en el enfrentamiento a la pandemia de Covid-19 y el prestigio alcanzado en este escenario, así lo demuestran. El proceso de renovación que lleva a cabo el país fue un factor determinante en la alta resiliencia mostrada por Vietnam ante el impacto de la pandemia.

En una demostración de fuerte voluntad política por parte de estas instituciones, se han tomado medidas eficaces que

han permitido controlar el avance de la enfermedad en el país. A su vez, las políticas económicas han sido acertadas pues se logró una coordinación efectiva entre la política fiscal y monetaria para enfrentar los efectos de la crisis. De esta forma, se ha evidenciado la importancia del rol del Estado en la gestión económica y la necesidad de velar por la preparación y correcto funcionamiento de los sistemas sanitarios.

También en el contexto internacional han existido factores que han favorecido la preminencia de Vietnam. Entre estos se encuentra la guerra comercial entre Estados Unidos y China, así como el papel de este país como presidente de la ANSEA y miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que le ha permitido desarrollar sus capacidades de liderazgo a nivel internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- González Sáez, R. (2018). Elementos teóricos y prácticos de la experiencia socialista de Vietnam. Economía y Desarrollo.
- González Sáez, R. (27 de abril de 2020). El impacto de la Covid-19 en Vietnam. Experiencias y proyecciones. América Latina en movimiento: <https://www.alainet.org/es/articulo/206189>
- González Sáez, R. (2021). Vietnam, el último tigre asiático en tiempos de Covid-19: Resiliencia y crecimiento. Oasis, 151-177.
- Grupo Banco Mundial. (2 de diciembre de 2021). Datos de libre acceso del Banco Mundial. <https://datos.ban>

- **Hutt, D. (2020). Why ‘Made in Vietnam’ won’t replace ‘Made in China’. . 2020. Asia Times.**
- **Partido Comunista de Vietnam. (2016). Informe Político del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam. Hanoi: Editorial The Gioi.**
- **Phong, V. (17 de diciembre de 2019). El panorama de la economía vietnamita en 2019. <https://m.vovworld.vn/es-Es/economia/el-panorama-de-la-economia-vietnamita-en-2019-811444.vov>**
- **Reyes López, M. (2021). Vietnam 2020: un año con pocos éxitos, muchos retos e incertidumbre. Anuario Asia Pacífico El Colegio De México, 1-24.**
- **Sandí Meza, V., & Pérez Sáenz, A. (2007). Vietnam: Una potencia comercial en menos de 25 años. Lecciones desde Hanoi. Revista Centroamericana de Administración Pública, 385-397.**
- **Vietnam. Coronavirus update. (s.f.). Worldometer: <https://www.worldometers.info/coronavirus/country/vietnam/>**

“
**IMPACTO DE LA COLABORACIÓN
MÉDICA INTERNACIONALISTA
EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA
REVOLUCIÓN CUBANA
DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19.**
”



AUTOR:

Karla Pérez Rodríguez

Estudiante de segundo año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0003-3994-5207



Recibido: 08 de marzo de 2022

Aprobado: 20 de marzo de 2022

RESUMEN

La colaboración médica internacionalista cubana, desde sus inicios, es un ejemplo de diplomacia en salud. En el marco de la pandemia de COVID-19, los galenos cubanos han llegado a más de 40 naciones de todo el mundo siguiendo los principios de internacionalismo y solidaridad, pilares sobre los que se sostiene también la política exterior de la Revolución cubana.

La ayuda médica cubana ha sido objeto de ataques y difamaciones de funcionarios del gobierno de Estados Unidos y otros países serviles con el objetivo de denigrar la imagen altruista de los médicos y la Revolución. No obstante, ha recibido el reconocimiento de los pueblos, además del elogio de gran parte de la comunidad internacional. En este sentido, las relaciones bilaterales de Cuba con muchos países del mundo se han visto fortalecidas, y los principios básicos de nuestra política exterior han sido promovidos por nuestros galenos a través de los lazos de cooperación.

Palabras claves: colaboración médica internacionalista, COVID-19, política exterior.

ABSTRACT

Cuba's internationalist medical collaboration, since its inception, is an example of health diplomacy. In the context of the COVID-19 pandemic, Cuban doctors have reached more than 40 nations around the world following the principles of internationalism and solidarity, pillars on which the foreign policy of the Cuban Revolution is also based.

Cuban medical aid has been the target of attacks and defamations by officials of the U.S. government and other servile countries with the aim of denigrating the altruistic image of doctors and the Cuban Revolution. However, it has received the recognition of the peoples, and also the praise of much of the international community. Therefore, Cuba's bilateral relations with many countries of the world have been strengthened, and the basic principles of our foreign policy have been promoted by our medical staff through the ties of cooperation.

Key words: medical internationalist collaboration, COVID-19, foreign policy.

INTRODUCCIÓN

En el año 2020, el escenario internacional estuvo marcado por una crisis sanitaria causada por la pandemia de COVID-19. Muchos sistemas de salud colapsaron y las cifras de fallecidos diarios fueron desgarradoras. Frente a esta situación, Cuba brindó a otros países el apoyo de sus profesionales a través del envío de brigadas médicas especializadas. Esta práctica común de la Mayor de las Antillas aporta validez a un modelo de salud que, tanto en lo nacional como en su proyección internacional, está basado en los principios de solidaridad y cooperación como modo de enfrentar los retos contemporáneos.

Las muestras de colaboración durante el período de pandemia influyeron notablemente y de forma positiva en la política exterior sostenida por el gobierno cubano, aunque no estuvieron exentas de agresiones recibidas por el gobierno de Estados Unidos (EE.UU.) y sus aliados.

Precisamente, el objetivo principal de esta investigación es evaluar el comportamiento de la colaboración médica internacionalista durante la pandemia de COVID-19 y su influencia en la política exterior de la Revolución cubana.

DESARROLLO

Esbozo de la colaboración médica internacionalista cubana desde 1960 hasta 2019.

Al triunfo de la revolución cubana, la situación sanitaria en la que se encontraba la Isla era precaria. En los siguientes años el gobierno cubano realizó un

gran esfuerzo para poder cumplir las proyecciones de llevar la atención médica a todo el territorio nacional, cambiar los índices de insalubridad, desatención y mortalidad. En consecuencia, se emprendieron una serie de transformaciones y los presupuestos dedicados a la salud iniciaron un aumento ininterrumpido.

La solidaridad con otros pueblos del mundo ha sido pilar del pensamiento revolucionario cubano desde el siglo XIX. La Constitución de la República, ratificada en referendo popular el 24 de febrero de 2019, establece en su Artículo 72 la cooperación y la solidaridad con los pueblos del mundo como principios del Estado (Constitución de la República de Cuba, 2019). La Ley 41 de Salud Pública define que la organización y la prestación de los servicios que a ella corresponden se basan, entre otros principios, en la colaboración internacional y define la ayuda en este campo como un deber internacionalista (Portal, 2019).

La primera brigada emergente, compuesta por 25 profesionales de la medicina, partió para Chile con 8 toneladas de equipos e insumos para auxiliar a esa nación, tras los embates de los terremotos de Concepción y Valdivia¹ (López, 2015). De esta forma inicia una tradición de ayuda ante desastres naturales y situaciones de emergencia mundial que generó una de las modalidades de la colaboración médica cubana: las Brigadas Médicas Emergentes.

El 23 de mayo de 1963 salió hacia Argentina la primera brigada médica internacionalista oficial. El envío de una misión médica cubana para aliviar la situación sanitaria de ese país se acordó tras ne-

gociaciones entre Fidel Castro Ruz y el presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Ahmed Ben Bella, en 1962 (López, 2015). Este hecho representó el inicio de la colaboración médica cubana internacionalista.

Después de esta primera experiencia, millones de ciudadanos de los más diversos países han sido beneficiados por la colaboración médica cubana en la que han participado 407 000 profesionales de la salud, que han estado presentes, hasta julio de 2019, en 164 países de todos los continentes (Portal, 2019). Esta cooperación se ha desarrollado bajo los principios de la gratuidad de la atención, el humanismo, la no distinción de razas, credos e ideologías, la no intervención en asuntos políticos y el respeto a las leyes y las costumbres locales, entre otros.

La cooperación médica que realiza la Isla se ejecuta a través de diversas modalidades. Las más comunes son: la Donación, los Servicios Técnicos Gratuitos, Servicios con Compensación de Gastos, Servicios Médicos y de Salud, Asistencia Técnica Compensada, y Servicios Triangulados, en un país pueden confluír diferentes tipos de colaboración. Toda esta labor tiene en cuenta “las estrategias diseñadas por la OMS y OPS para esta actividad dirigidas fundamentalmente a fortalecer las capacidades en los países beneficiados del programa y atender las prioridades identificadas por los mismos” (Jiménez, 2010, p.7).

De 1960 a 1990 la colaboración médica fue en su totalidad gratuita y estuvo dirigida fundamentalmente a los países recién liberados, con débiles sistemas de salud y ausencia de personal sanitario

calificado, fundamentalmente de África y Centroamérica como Argelia, Angola, Etiopía y Nicaragua, además del auxilio brindado a naciones con motivo de desastres. Tras cada suceso, el gobierno cubano envió de forma inmediata brigadas de profesionales de salud.

La colaboración médica en los Estados de Centroamérica fue significativa porque, junto a otros factores de índole cultural, política e ideológica, permitió retomar y normalizar oficialmente las relaciones pueblo a pueblo con los países del área latinoamericana y caribeña. En este sentido, es importante señalar que, tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959 todos los países de América Latina y el Caribe, excepto México, alineados a los designios norteamericanos, rompieron relaciones diplomáticas con Cuba.

A partir de los años 90, motivado por factores económicos externos², el país se vio obligado a diversificar sus fuentes de financiación para garantizar la supervivencia de la colaboración y del propio sistema de salud cubano. En este período se lograron convenios con diversos países y se incluyeron otras modalidades sobre la base de la complementariedad y la compensación parcial por los servicios prestados. Adoptar esta práctica es “legítimo entre países en vías de desarrollo, muchos de los cuales cuentan con riquezas naturales, dimensiones económicas o grados de desarrollo industrial superiores al de Cuba, pero carecen de los recursos humanos que nuestro Estado ha logrado generar” (MINREX, 2019, p.12).

La contribución que realiza Cuba en materia de salud, no solo abarca el en-

vío de profesionales para realizar labores asistenciales, sino también labores docentes, asesoramiento en la elaboración y desarrollo de programas nacionales de salud, la realización de estudios diagnósticos y la formación de profesionales en Cuba y en otros países con la participación de docentes cubanos.

En 1998, después de los huracanes George y Mitch que afectan Centroamérica y el Caribe y a solicitud de algunos gobiernos de la región, surge el Programa Integral de Salud³. Este proyecto se extendió luego a más de 40 países.

Como complemento de este programa, el 15 de noviembre de 1999, se crea, por iniciativa de Fidel, la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM). Fue fundada con el objetivo de formar gratuitamente a jóvenes sin recursos económicos de diversas partes del mundo, para que, una vez graduados, regresen a sus comunidades a brindar servicios. Hasta julio de 2019 se habían graduado en Cuba, en las carreras de Ciencias Médicas, 35 mil 787 estudiantes extranjeros de 141 países, fundamentalmente de África y América Latina, incluidos jóvenes de procedencia humilde de los EE. UU. (Portal, 2019).

Un programa de colaboración de los de mayor alcance de los realizados fue el Programa Cubano de Atención Médica Integral a los niños relacionados con el accidente de Chernóbil, mediante el cual, en 21 años de funcionamiento gratuito (entre 1990 y 2011), se atendieron en instituciones hospitalarias del sistema de salud cubano a 26 114 pacientes procedentes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania fundamentalmente.

Con la Revolución Bolivariana en Vene-

zuela se abre una posibilidad para que los esfuerzos en el campo del acceso a la salud, dirigida a los más necesitados en Latinoamérica, tuvieran un impulso. Surgen programas especiales como Barrio Adentro, en 2003, modalidad más completa en términos de servicios brindados dentro de un país, a la vez que se laboró de forma conjunta para trabajar en otros proyectos, tanto en Venezuela, como en otros países del ALBA o incluso fuera de ellos, como la “Operación Milagro” surgida en 2004 y a través de la cual se ha devuelto o mejorado la visión a más de tres millones de pacientes de 35 países de América Latina, el Caribe y África (Portal, 2019).

Otro ejemplo de relevancia en la colaboración cubana en materia de salud lo constituye el Programa Más Médicos para Brasil, iniciativa de la expresidenta brasileña, Dilma Rousseff, ejecutada a través de la Organización Panamericana de la Salud, el cual concluyó en 2018 a causa de la hostilidad y las amenazas del gobierno de Jair Bolsonaro.

La creación del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias “Henry Reeve”, el 19 de septiembre del 2005 en acto presidido por el Comandante en Jefe, constituye uno de los grandes hitos del nuevo milenio. El objetivo del mismo era brindar apoyo a los territorios más afectados de los EE.UU., tras el paso del huracán Katrina, pero la ayuda fue rechazada. Este contingente ha cumplido importantes misiones desde su fundación hasta el inicio de la pandemia de la COVID-19 en el 2020.

La colaboración médica internacionalista durante la pandemia de COVID-19. Ataques recibidos por el gobierno de los Estados Unidos.

En el difícil contexto de la pandemia desatada por la COVID-19 y de la hostilidad del gobierno de Estados Unidos, el 18 de marzo de 2020 salió de Cuba la primera brigada médica que prestó sus servicios contra esta enfermedad. Luego de que se demostró la eficiencia de la misión antes mencionada, el gobierno cubano comenzó a recibir varias solicitudes de colaboración médica, lo cual incidió en la preparación de varias brigadas “Henry Reeve”.

El 21 de marzo Italia registraba un nuevo récord de decesos por COVID-19 en 24 horas. El gobierno de la región de Lombardía había solicitado formalmente a Cuba colaboración médica con personal especializado en el tratamiento de enfermedades transmisibles. En respuesta a ello, la brigada médica cubana llegó en la tarde del domingo 22 de marzo a Milán, compuesta por 52 profesionales de la salud. Otra brigada, compuesta por 38 especialistas, laboró en Turín durante tres meses ininterrumpidos. Estas dos experiencias, sobresalen por ser la primera vez que el contingente asiste a países de Europa. Luego se incorporarían Andorra y Azerbaiyán (Padilla, 2020).

En junio 2020 se mantenían prestando servicios de salud, en la lucha contra el COVID-19, brigadas médicas cubanas en Angola, Azerbaiyán, Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Cabo Verde, Dominica, Emiratos Árabes, Granada, Guinea Conakry, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial,

Haití, Honduras, Jamaica, Kenia, Kuwait, México, Perú, Qatar, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona, Sudáfrica, San Cristóbal y Nieves, Surinam, Trinidad y Tobago, Togo, Venezuela y cinco territorios no autónomos: Anguila, Islas Vírgenes, Islas Turcas y Caicos, Montserrat y Martinica (Padilla, 2020).

En su discurso ante el 58° Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, el Ministro de Salud Pública de Cuba hacía referencia a 52 brigadas en 39 países, 22 de ellos en la región de las Américas, cuyos profesionales se habían sumado a los 28 mil profesionales que se hallaban laborando al inicio de la pandemia en 58 naciones (Portal, 2020). Ya para el 19 de agosto del 2021, a solicitud de 40 países del mundo, Cuba había enviado 57 brigadas médicas (Portal, 2021).

Cuba ha expresado en diferentes foros internacionales la necesidad de enfrenar esta crisis con una respuesta dinámica, concertada y eficaz. Basada en la complementariedad, la cooperación y la solidaridad. Además, ha planteado su disposición de apoyar la adopción de medidas colectivas y de sostener intercambios científicos, para lo cual ha puesto a disposición de los demás países la experiencia y los resultados de las investigaciones de la ciencia cubana.

Ante las numerosas peticiones recibidas por el gobierno cubano para apoyar el enfrentamiento a la pandemia, la administración estadounidense ha emprendido una avalancha de presiones y una campaña mediática y diplomática sin precedentes. Este acoso tiene como objetivo asfixiar la economía cubana y

dañar específicamente el sector de la salud pública, así como desacreditar el sistema político de la Isla; pero, también, agredir y desprestigiar la cooperación Sur-Sur, que ofrece modelos alternativos basados en la colaboración y la complementariedad para enfrentar los desafíos contemporáneos.

El 10 de junio de 2020 el secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, amenaza a la Organización Panamericana de la Salud por haber sido intermediaria en la colaboración médica cubana en Brasil acusándola de facilitar “trabajos forzados” e instándola a “emprender reformas para evitar que esas cosas vuelvan a suceder”, advirtiendo que la administración Trump exigiría “la rendición de cuentas de todas las organizaciones internacionales de salud que dependen de los recursos de los contribuyentes estadounidenses” (Pompeo, 2020).

El 17 de junio de 2020, los senadores republicanos en Estados Unidos Rick Scott, Marco Rubio y Ted Cruz presentan el proyecto de ley “Detener las Ganancias del Régimen Cubano” para castigar a los países que contraten misiones médicas de Cuba, que incluye la amenaza de tener en cuenta estas posiciones al redactar el informe sobre trata de personas en el mundo.

Desde que se inició la pandemia, el gobierno de los EE.UU., además, ha recurrido al bloqueo contra Cuba con acciones concretas para impedir la compra de insumos médicos, combustibles y alimentos. Impidió la entrada de un cargamento de ayuda de la Fundación Alibaba con amenazas a la aerolínea transportista y ha obstaculizado la negociación

con otras empresas.

La entidad cubana FarmaCuba informó que en el mes de marzo una naviera retornó dos contenedores de materias primas necesarias para la producción de medicamentos al puerto de origen, a pesar de que ya estaban en La Habana, por la advertencia de que sería sancionada.

El carácter genocida de esta política se ha reforzado en medio del enfrentamiento al nuevo coronavirus, puesto que el gobierno de los EE.UU. se ha valido de ella y, en particular, de su componente extraterritorial, para privar deliberadamente al pueblo cubano de ventiladores pulmonares mecánicos, mascarillas, kits de diagnóstico, gafas protectoras, trajes, guantes, reactivos y otros insumos necesarios para el manejo de esta enfermedad (Rodríguez, 2020).

El aporte de Cuba en la lucha contra la COVID-19 no se limita al número de cooperantes médicos que han combatido la enfermedad en numerosos territorios. La Isla muestra un modelo de salud y una sociedad capacitada para salvaguardar la vida de cubanas y cubanos y brindar su contribución a otros países, aún con escasez de muchos recursos y un bloqueo cada vez más fuerte.

Influencia de la colaboración internacionalista en la política exterior de la Revolución cubana.

A pesar de todos los ataques y calumnias, la ayuda médica cubana ha recibido el elogio de los más altos directivos de las Naciones Unidas, de la Organización Panamericana de la Salud, de la Organización Mundial de la Salud y el Programa de las Naciones Unidas para

el Desarrollo. La colaboración cubana en los diferentes países constituye un verdadero ejemplo de diplomacia en salud, pues contribuye a difundir información sobre Cuba y la labor solidaria que realizan sus profesionales de la salud a nivel internacional.

Los médicos cubanos han llevado la verdad sobre la realidad cubana a los territorios en los que han brindado ayuda. Han transmitido con su labor las fortalezas de la Revolución y su espíritu de unidad, solidaridad, humanismo y justicia social. La presencia de los galenos cubanos en varios países del mundo ha imprimido, además del sentido humanista que encierra la propia actividad, un valor político a las relaciones diplomáticas con esos Estados. Esto se evidencia en el incremento del apoyo de esas naciones al Estado cubano en la esfera internacional, como lo ha sido, por ejemplo, las votaciones en contra del bloqueo económico y financiero impuesto por Estados Unidos.

Además, la colaboración ha sido recíproca. En la medida en que Cuba ha puesto sus recursos humanos a disposición del mundo, muchos países han brindado ayuda económica a la Isla, mediante donaciones de insumos médicos y alimentos para solventar la crisis producida por la pandemia. En este sentido, se han fortalecido las relaciones bilaterales entre Cuba y países como Venezuela, China, Rusia, Vietnam, México, Nicaragua, Italia, entre otros.

Los esfuerzos médicos de Cuba en el exterior han sido reconocidos por varios ministros de salud y otras figuras de los gobiernos de aquellos países a los que se les ha brindado ayuda. El Contingen-

te “Henry Reeve”, fue propuesto por numerosas organizaciones y personalidades del mundo, para ser merecedor del Premio Nobel de la Paz 2021. En Crema, Italia, la alcaldesa Stefania Bonaldi tituló una plaza cercana al hospital de esa ciudad como plaza “Brigada Médica Henry Reeve” (Padilla, 2020).

Se puede afirmar que la colaboración médica internacionalista cubana, favorece el cumplimiento de objetivos de la política exterior del país como: lograr la proyección de su identidad y valores políticos y culturales, así como la ampliación de su participación en el sistema internacional. Este hecho manifiesta el prestigio que ha alcanzado la medicina cubana a nivel mundial.

CONCLUSIONES

El esbozo de la colaboración médica cubana internacionalista desde sus primeras manifestaciones en 1960 hasta el 2019 refleja cómo sus fundamentos coinciden con los principios básicos de solidaridad e internacionalismo de la política exterior de Cuba.

La labor de los colaboradores cubanos, en los más intrincados parajes y en condiciones difíciles, ha sido agradecida en innumerables ocasiones por organizaciones internacionales, mandatarios, gobiernos locales y ciudadanos de las naciones asistidas.

La colaboración médica internacionalista ha impactado en la política exterior de la Revolución cubana en el período de pandemia de COVID-19, mediante el mejoramiento de las relaciones con otros pueblos y gobiernos del mundo y

el reconocimiento de la opinión pública internacional.

En medio de la difícil situación económica provocada por la pandemia, el gobierno de los EE.UU. ha arreciado el bloqueo y sus campañas contra la colaboración cubana para asfixiar al país, dañar su sistema de salud pública y lograr el ansiado colapso de su sistema político.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, M. (2019). Los niños de Chernóbil en Cuba: Una historia no contada (IV). <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/07/17/los-ninos-dechernobil-en-cuba-una-historia-no-contada-iv/>
- Blanco, M. (2021). La cooperación médica cubana en el contexto de la COVID-19: su impacto en la política exterior de Cuba durante el período 2020-agosto 2021. Tesis de Diploma. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.
- Bolsonaro, J. (2019). Discurso de Jair Bolsonaro, Presidente de Brasil, en la 74 Asamblea General de la ONU 2019. <https://www.nodal.am/2019/09/discurso-de-jair-bolsonaro-presidente-de-brasil-en-la-74o-asamblea-general-de-la-onu-2019/>
- Constitución de la República de Cuba. (2019). La Habana: Editora Política.
- Jiménez, E. (2010). El Programa Integral de Salud de Cuba. Un Modelo de Cooperación Sur-Sur. Salud Pública Internacional. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revcubsalpubint/spi-2010/spi101g.pdf>
- López, H. (2015). Primera misión médica internacionalista de Cuba. Juventud Rebelde. <http://www.juventudrebelde.cu/internacionales/2015-06-17/primera-mision-medica-internacionalista-de-cuba/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba. (2019). Declaración oficial del 29 de agosto de 2019. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2019/08/29/gobierno-de-ee-uu-destina-fondos-millonariospara-obstaculizar-cooperacion-medica-cubana/>
- Ministerio de Salud Pública de Cuba. (2018). Declaración oficial del 14 de noviembre de 2018. <https://www.cubahora.cu/sociedad/cuba-no-seguira-participando-en-elprograma-mas-medicos>
- Organización Mundial de la Salud. (2015). Experiencia cubana en la producción local de medicamentos, transferencia de tecnología y mejoramiento en el acceso a la salud. https://www.who.int/phi/publications/spcuban_experience_local_prod_medstech_transfer/en/
- Padilla, M. (2020). Sin Fronteras: La colaboración médica cubana en el contexto de la Covid-19. Cubadebate, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/09/15/sin-fronteras-la-cooperacion-medica-cubana-en-el-contexto-de-la-covid-19/>
- Pompeo, M. (2020). Sesión con la

prensa acerca de la divulgación del Informe sobre Libertad Religiosa Internacional de 2019 en EE.UU. Washington, DC. <https://translations.state.gov/2020/06/10/secretario-de-estado-michael-r-pompeo-durantesesion-con-la-prensa-acerca-de-la-divulgacion-del-informe-sobre-libertad-religiosa-internacional-de-2019/>

- Portal, J. (2019). Discurso en el Acto de Graduación de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. <https://salud.msp.gob.cu/es-un-camino-en-el-que-no-nos-detendremos-es-el-andar-de-cuba-por-la-salud/>
- Rodríguez, B. (2020). Intervención en el XX Consejo Político y el X Consejo Económico del ALBA-TCP. <http://www.minrex.gob.cu/es/los-efectos-de-la-COVID-19-exigen-del-alba-tcp-complementariedad-cooperacion-y-solidaridad>
- Santana Iglesias, M. (2012). Caracterización del Programa Integral de Salud como modalidad de cooperación internacional, 1998-2010 (Tesis de Maestría). La Habana: Unidad Central de Cooperación Médica.

NOTAS

1. Los terremotos de Concepción y Valdivia fueron dos de los más grandes que han sacudido, no solo gran parte de Chile, sino también diversas localidades a lo largo del Pacífico. Se estima que el terremoto de Valdivia causó la muerte de casi 2.000 personas y dejó unos 2 millones de damnificados.

2. La desaparición de los Estados socialistas europeos y el desmembramiento de la URSS, cambiaron el ordenamiento mundial y culminaron la era del sistema bipolar.
3. Se basa fundamentalmente en un abordaje general de acuerdo a los requerimientos de las políticas trazadas por las autoridades de salud de cada país y en capacitar a los recursos humanos que permitan la continuidad del trabajo iniciado por la cooperación médica cubana.

“
**EUROESCEPTICISMO DENTRO DE LA
UNIÓN EUROPEA. SU MANIFESTACIÓN
DURANTE LA PANDEMIA DE LA COVID-19
(2020- 2021)**
”



AUTORES:

Rachel Domínguez Marrero

Estudiante de segundo año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0001-5935-6827

Cristian Galvizu Morgado

Estudiante de segundo año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0001-5017-5229



Recibido: 09 de marzo de 2022

Aprobado: 22 de marzo de 2022

RESUMEN

La Unión Europea (UE) es la más importante organización regional del Viejo Continente. La pandemia del nuevo coronavirus constituyó una crisis sanitaria inesperada a nivel mundial. Esto obligó a la UE a desarrollar iniciativas innovadoras que permitieran enfrentar sus efectos negativos. Ante las medidas tomadas por la UE, el euroescepticismo ha mantenido una actitud opuesta. Para ello, se valieron de la imposibilidad por parte de la organización, de implementar una correcta respuesta para enfrentar la crisis. Dada esta problemática, el presente trabajo tiene como objetivo: argumentar la manifestación del euroescepticismo durante la pandemia de COVID-19 y su proyección post pandemia. Es válido recalcar que, en el último periodo, ha aumentado la confianza por parte de los europeos hacia la UE. Sin embargo, la crisis provocada por la pandemia ha generado desacuerdos y críticas que contribuyeron a una nueva ola euroescéptica en parte de los países miembros.

Palabras clave: euroescepticismo, Unión Europea, pandemia, post pandemia, COVID-19.

ABSTRACT

The European Union (EU) is the most important regional organization in the Old Continent. The new coronavirus pandemic led to an unexpected global health crisis. This forced the EU to develop innovative initiatives that would allow it to face its negative effects. Euroscepticism opposed measures taken by the EU and took advantage of the organization's impossibility to find a proper response to the crisis. The present paper aims to argue the manifestation of Euroscepticism during the COVID-19 pandemic and its post-pandemic projection. Although it is valid to emphasize that during the last period, European's trust towards the EU has increased, the crisis caused by the pandemic has generated disagreements and criticism that has contributed to a new Eurosceptic wave in many member states.

Keywords: Euroscepticism, European Union, pandemic, post-pandemic, COVID-19.

INTRODUCCIÓN

La Unión Europea (UE) es la más importante organización regional del Viejo Continente. Este proyecto tiene sus inicios luego de la Segunda Guerra Mundial en 1945, cuando las principales potencias se vieron en la necesidad de limar asperezas propias del conflicto, mediante la integración continental. Con dicha finalidad se crearon comisiones y se firmaron tratados como el Tratado de Bruselas en 1965. No fue hasta el 7 de febrero de 1992, con la firma del Tratado de Maastricht, que se logró una verdadera consolidación de la proyección integracionista como entidad. Así, el 1 de noviembre de 1993 se crea la UE.

Durante su creación la aceptabilidad por parte de la población ascendía en la mayoría de los países de Europa, lo que posibilitó la incorporación de más Estados que se le sumaron a los seis¹ fundadores. Actualmente está integrada por veintisiete² Estados miembros.

En diciembre del 2001 el Consejo adoptó la Declaración sobre el futuro de la UE, conocida como la Declaración de Laeken. En ella se establecieron los pasos para la adopción de una Constitución de la Unión. Otro importante hito fue la entrada en circulación, el 1ro de enero de 2002, del Euro como moneda única en 12 de los 15 Estados de la Eurozona (López Pereira & Hernández Sánchez, 2020).

Sin embargo, han existido muchas tendencias como expresiones de la pérdida de poder transformador y el latente déficit democrático de las instituciones en un contexto de globalización política y económica. Entre ellas el euroescepti-

cismo, que ha despertado severas preocupaciones en el espacio europeo por su evolución.

En la primera década del siglo XXI, la ideología preponderante en la región era más favorable a la intervención del Estado nacional en la economía, en detrimento del apoyo a la UE. La desconfianza de los ciudadanos europeos se incrementó debido a la mala gestión de la UE durante la crisis del 2008. En mayo de 2013, la desconfianza más notable en el Consejo de la UE se situó en España, con un 65% de desaprobación (López Pereira & Hernández Sánchez, 2020), donde incluso se llegó a cuestionar si era positivo que sus naciones pertenecieran al bloque en cuanto al costo-beneficio (Sánchez Castrillo, 2020).

A fines de 2019 se detectó un nuevo virus con un nivel de propagación alarmante a tal magnitud que, el 11 de marzo de 2020 fue declarado como pandemia por Tedros Adhanom. La COVID-19 ha sido un nuevo reto sobre todo para el sistema de salud mundial, el cual no ha logrado contener la crisis (Domínguez, Pujada, & Morales, 2021).

Europa ha sido azotada desde el inicio por el coronavirus y por fuertes olas de rebrote. Muchos de sus países se han visto en situaciones críticas, lo que ha llevado a la UE a realizar acciones con el fin de mitigar los efectos de la pandemia.

Por ello, el presente trabajo tiene como objetivo argumentar la manifestación del euroescepticismo durante la pandemia de COVID-19 y su plan de recuperación pospandémica. Para ello, se realizó un estudio de revisión bibliográfica y do-

cumental. Se utilizó como estrategia la búsqueda de las palabras clave: euroescepticismo, Unión Europea, pandemia de la COVID-19. Se incluyeron artículos publicados en idioma español e inglés.

DESARROLLO

Euroescepticismo.

Principales características.

El término euroescepticismo surge mucho antes de la conformación de la UE. Apareció por primera vez el 11 de noviembre de 1985 en el diario británico The Times (Apodaca, 2015).

Se denomina euroescepticismo al conjunto de actitudes políticas contrarias o recelosas al proceso de construcción europea. Se puede diferenciar entre el euroescepticismo fuerte (hard euroescepticism) y el euroescepticismo tenue (soft euroescepticism). El primero se muestra contrario a la mera existencia de la UE y defiende que el Estado-nación deje de pertenecer a ella, para así no limitar su soberanía. Por su parte, el euroescepticismo tenue, no se muestra contrario a la existencia de la UE. Sin embargo, es suspicaz o está abiertamente en desacuerdo con la cesión de competencias a la organización o a que se desarrollen políticas que vayan en contra de los intereses nacionales (Szczerbiak, 2003).

El euroescepticismo, aunque surgió como consecuencia de la integración europea, constituye un fenómeno multicausal y multidimensional. Los movimientos y partidos euroescépticos se presentan, ante los ciudadanos inconformes con el accionar de la UE, como una alternativa que se posiciona según las diferencias existentes en los aspectos

económicos, políticos, culturales, sociológicos, etc. Además, utilizan como temas fundamentales para captar aliados políticos, la furia antiinmigrante y la xenofobia.

Su mayor auge fue durante la crisis económica del 2008, debido al deterioro de los indicadores macroeconómicos y sociales de la UE. En este contexto, en el cual las fuerzas tradicionales carecían de respuestas convincentes para solucionar los problemas, cambió la perspectiva de las masas sobre los euroescépticos, aumentando el número de partidarios. Por eso, el Euroescepticismo se caracteriza por aprovechar el impacto de la desigualdad económica, la pobreza y la crisis migratoria en el malestar de los ciudadanos, para rearmar sus discursos contra la UE.

Aunque en toda Europa existen seguidores, su manifestación varía, siendo menos acentuada en los países centrales como Alemania y Lituania. Por su parte, en los periféricos goza de un mayor apoyo por las características históricas de cada zona y las necesidades de cada nación. El máximo exponente de este fenómeno lo constituye el Brexit en el año 2016, donde ocurrió el replanteamiento del Reino Unido de su permanencia en la UE. Pero la posición divergente se debe distinguir entre los que se oponen al proyecto europeo y aquellos que se muestran escépticos en relación con los avances de la integración europea.

En sentido general, el avance real de las fuerzas políticas euroescépticas a nivel de bloque se evidencia con la cantidad de representantes de estos partidos que ocupan cargos políticos. En 2005, por ejemplo, dichos representan-

tes ostentaban cargos políticos en 13 países miembros. En 2018 esta cifra se había duplicado: tenían representación parlamentaria en 25 de los 28 países de la UE. Pese a que en la mayoría de los casos esta representación parlamentaria no aglutinaba el 20% de los votos, había 5 países en los que este discurso había conseguido superar el 35%. Es el caso de Italia, Hungría, Polonia, el Reino Unido y Eslovaquia (Aragó & Villalonga, 2018). Además, como movimientos euroescépticos más relevantes de tres de los países claves de la UE: Francia, Reino Unido e Italia, se pueden mencionar el Frente Nacional, el UKIP y el M5S, respectivamente.

El avance del euroescepticismo como tendencia política entre los ciudadanos de la UE y el fortalecimiento de las organizaciones políticas que lo promueven, ha representado una amenaza para la estabilidad y afianzamiento de la construcción integracionista. La primacía del progreso de las demandas de cada grupo político varía en dependencia de los cambios en la correlación de fuerzas y de las alianzas entre los grupos políticos de uno y otro grupo. Los líderes de Bruselas tienen la responsabilidad de darle solución a los problemas y sentar las bases para cumplir con las expectativas de la integración, como única vía de garantizar la credibilidad en la UE y mover la balanza a su favor.

Impacto de la pandemia del COVID-19 al aumento del euroescepticismo. Actuación de la UE en los inicios y durante la pandemia (2020-2021).

En marzo del 2020, los países europeos comenzaron a detectar casos de ciuda-

danos contagiados con el virus SARS-CoV2. Desde sus inicios los gobiernos nacionales y las instituciones comunitarias se enfocaron en dar respuesta a los efectos negativos que se presentaron en los temas sanitarios y socioeconómicos. Los ciudadanos europeos, debido a las referencias de crisis anteriores, esperaban que las instituciones comunitarias tuvieran mayores capacidades y coordinaran las políticas de salud y del bloque europeo en sí. (Euronews, 2020).

En esos momentos se planteó que el coronavirus traía consigo la tercera y la mayor crisis económica, financiera y social del siglo XXI tras el 11-S y la crisis financiera mundial de 2008 (López Pereira & Hernández Sánchez, 2020). Por tanto, las perspectivas económicas no eran esperanzadoras, y las instituciones europeas trataron de consensuar soluciones para mitigar el impacto del coronavirus. Por ello, la UE y sus Estados miembros colaboraron para reforzar los sistemas sanitarios nacionales y contener la propagación del virus. Al mismo tiempo, tomaron medidas para mitigar el impacto socioeconómico de la COVID-19 y apoyar la posterior recuperación.

Para cumplir este objetivo se lanzó el lema “Unidos somos más fuertes”, como la máxima expresión del bloque europeo que sirvió de base para ayudar a los Estados más afectados en sus economías. De esta manera se justificó una respuesta de solidaridad y solicitud de recursos económicos para poder hacer frente y revertir la difícil situación. Así, los países miembros no tenían la necesidad buscar respuestas solos o recurrir a instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

La crisis de salud mostró las desigualdades internas en los países miembros y entre los Estados que conforman la Unión Europea al no presentar los mismos indicadores. Italia y España fueron los primeros países con grandes contagios de Covid-19, sus economías fueron las más afectadas. Por ello, la UE destinó fondos a España como parte de la respuesta común a la crisis desatada por la pandemia, lo que permitió que este país tuviera el mayor potencial transformador en décadas.

Sin embargo, algunas de las medidas establecidas por la UE se tornaron insuficientes en la fase de recuperación de la pandemia, debido a la poca influencia de la organización sobre el sistema de salud de los Estados miembros. Además, se consideraba que para aplicar de manera más eficiente las medidas tenían que establecerse desde los gobiernos nacionales, lo que provocó discrepancias dentro del bloque. Países como Bélgica, Eslovenia, España, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo y Portugal insistieron en la necesidad de elaborar un instrumento de deuda común emitido por la institución europea, pero esta propuesta encontró negativas que frenaron su puesta en marcha. Como consecuencia, se dañó la confianza, especialmente la económica, y como resultado aumentó el euroescepticismo.

Manifestación del euroescepticismo durante la pandemia.

En muchas ocasiones, los euroescépticos han planteado que las crisis europeas serán la causa de la desaparición de la UE, pero en cada una de ellas, la mayoría de los europeos han apostado

por la unidad. Estos consideran que les genera más beneficios permanecer en la integración y fortalecerla que enfrentarlas de manera individual.

A pesar de ello, en el contexto de la pandemia se ha producido una nueva ola euroescéptica bien asentada en buena parte de los países miembros. Mientras se abren las viejas heridas entre naciones del norte y del sur, se fracasa a la hora de dar una respuesta conjunta. No obstante, lo cierto es que, esta situación es anterior a la crisis. Desde 2018 el avance de las fuerzas euroescépticas era un hecho constatado, tanto dentro de la UE como en sus Estados miembros.

En los países meridionales la falta de ayuda europea alimentó su euroescepticismo. Ejemplo de ello es Italia, donde el 71% de la población cree que la Covid-19 está destruyendo la UE y alrededor del 55% estaría de acuerdo en abandonar la Unión y/o el euro (Moldano, 2020). Además, en este mismo país, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE)³ fue centro de críticas por no brindar confianza con la labor que desempeña.

La UE ha sido objeto de críticas por su lenta respuesta al brote de coronavirus. Una de estas críticas está relacionada con el pago de la deuda mediante los coronabonos⁴. Se reprochó el rechazo, por parte de Alemania y los Países Bajos, a la mutualización de la deuda originada en la pandemia, mediante la emisión de coronabonos o eurobonos (Bolsamania, 2020). Esta oposición ha servido de argumento para los partidos euroescépticos para obtener seguidores.

Desde París, se advirtió que no habrá un repunte económico si el resto de Europa

sigue enfermo. Esto afectó a las exportaciones de la locomotora germana, por lo que se abogó por la contribución de todos al eurobono. Además, David Sassoli, el presidente del Parlamento Europeo, criticó la posición de los países que se oponen a los coronabonos para relanzar la economía de la UE. También el Representante Permanente italiano en Bruselas se quejó de la falta de solidaridad entre los Estados miembros en los inicios de la epidemia (Bolsamania, 2020).

El proceso de vacunación de la UE también ha sido fuertemente criticado por la lentitud de la campaña de vacunación contra el coronavirus, por lo que fue uno de los factores que reavivó el euroescepticismo. La estrategia de vacunación tenía como objetivo desarrollar, adquirir y administrar las vacunas de forma solidaria para que todo ciudadano europeo tuviera igualdad de condiciones para acceder a ellas.

En el intento de evitar desigualdades entre los Estados, el proceso de vacunación se volvió demasiado lento y se cometieron varios errores. Las negociaciones de los diferentes acuerdos y contratos implicaban contar con los veintisiete Estados y con sus presupuestos. Para ello, se diseñaron planes de vacunación para ofrecer una campaña rápida a la población y el inicio de la recuperación económica.

En realidad, ello solo provocó una enorme burocracia que impedía la rapidez de su ejecución. De ahí que se acusara a la UE de graves deficiencias en el acceso a las vacunas y de prolongación las medidas de restricción sanitaria. Esto ocasionó innumerables efectos adversos en

los ámbitos económico, social, educativo, psicológico y financiero, entre otros; al tiempo que generó mayores insatisfacciones en la población.

La lentitud e ineficacia de la centralización en el Ejecutivo Comunitario provocó serios problemas en la producción, adquisición y distribución de vacunas. Además, hizo que afloraran nuevas desigualdades. Por ejemplo, Francia y Alemania confesaron haber obtenido más vacunas que las cuotas asignadas. Berlín firmó un acuerdo en contra de la decisión de Bruselas que impedía que los Estados miembros negociasen por separado las vacunas y permitiera un acceso equitativo a las mismas. Incluso se llegó a afirmar que Alemania aprobaría la vacuna Sputnik si la Agencia Europea del Medicamento se retrasaba (Fernández-Jardón & Sánchez Berrocal, 2021).

La crisis sanitaria también ha tenido una dimensión política. Esto condujo a que los dirigentes fueran sometidos al tribunal de la opinión pública y los medios de comunicación al reconocerse su incapacidad para asumir la crisis sanitaria actual y la desigualdad manifiesta en las medidas tomadas. Esta situación ha sacudido las reglas de la democracia europea, pues algunas críticas tienen segundas intenciones partidistas.

Por tanto, la construcción europea se balancea. Como se ha visto, en el caso específico de las vacunas se ha puesto de manifiesto que la gobernanza no termina de ser democrática. Esto se debe a que los intereses nacionales no dejan de estar presentes en los juegos de poder del bloque. Asimismo, la globalización demanda una mayor agilidad y determinación en la toma de decisiones y en la

ejecución de políticas públicas.

Plan de recuperación pospandémica de la UE.

Sin dudas, la pandemia sigue siendo el primer desafío planetario. La UE ha centrado sus esfuerzos en incentivar la vacunación con dosis de refuerzo e incrementar las donaciones de fármacos a terceros países (Atalayar, 2022). Por ello, el bloque se ha comprometido a donar 700 millones de dosis antes de mediados de 2022 para apoyar su propósito de vacunar al 70 % de la población mundial.

La UE se ha propuesto como objetivo post pandemia aumentar su autonomía estratégica en su política exterior. Esto le permitirá cooperar cuando sea posible y actuar unilateralmente cuando sea necesario. De esta forma, la organización será autónoma en todas las áreas, tanto en los asuntos militares o de seguridad, como en energía, digitalización o economía, y así poder actuar estratégicamente. Sin embargo, se pueden desencadenar más tensiones, confrontaciones, resistencias, crisis, críticas, contradicciones y malentendidos, así como nuevas amenazas.

Los dirigentes de la UE planean una recuperación donde se apoye la salida de sus países miembros de la coyuntura desfavorable causada por la pandemia del SARS-CoV-2. El efecto de los fondos económicos y sociales será a medio y largo plazo. Su efectividad dependerá de la prioridad otorgada a los proyectos de inversión en función de su capacidad de arrastre.

De esta forma, estará dirigida a dar res-

puesta a las desigualdades sociales que se han agudizado con la pandemia. Con este objetivo, se realizará la rehabilitación de viviendas, el acceso al mercado laboral y condiciones laborales que garanticen una vida digna, así como una sanidad de calidad, sin olvidar las ayudas directas a las empresas para estimular el crecimiento económico.

La crisis sanitaria ha fomentado la polarización. Una posterior crisis económica y social puede acrecentar aún más el miedo y las desigualdades que los euroescépticos explotan electoralmente (CIDOB, 2021). Para contrarrestar el auge de esta tendencia y como medida durante la pandemia, se ha realizado la política de devolución más rápida en las fronteras exteriores. Además, se han aumentado sustancialmente los fondos destinados a la externalización de los controles migratorios, principalmente a los países africanos.

La salida de la crisis sanitaria, socioeconómica y política provocada por el coronavirus, será un paso de avance para el establecimiento de una Europa verde y digital. Como medio para lograrlo, se creó el Green Deal, el cual tiene como objetivo reconstruir la economía europea de una manera más resiliente. Los Estados miembros deben asignar al menos el 37% de sus planes nacionales a acciones sobre el clima y la biodiversidad. Todas las inversiones deben evitar un daño significativo a los objetivos medioambientales establecidos por la nueva taxonomía de las finanzas verdes de la UE (Consejo Europeo, 2021).

El principal logro de la UE en materia digital durante la pandemia ha sido el Digital Services Package. Por ello, se pro-

yecta que saldrá de la pandemia como líder en la gobernanza digital, con la posibilidad de extender sus normas a otras partes del mundo y dirigir los esfuerzos globales en este sentido. Por tanto, se reorientará el actual modelo urbano hacia una mayor responsabilidad social y medioambiental.

Lo cierto es que la crisis derivada de la pandemia de la Covid-19 es una realidad que ha afectado a muchos europeos y ha causado el aumento del euroescepticismo, mayormente en países de la periferia como Italia. El euroescepticismo relacionado con la salud tiene una nueva variante al culpar de todos los problemas relacionados con la crisis sanitaria a Bruselas. Sin embargo, los euroescépticos han sido expuestos pues, el reto sería aún mayor si tuvieran que enfrentar en solitario la peor crisis sanitaria, económica y social de las últimas décadas (Fernández-Jardón & Sánchez Berrocal, 2021).

Muestra de ello es que el Gobierno británico reclamara a la UE renegociar el Protocolo para Irlanda del Norte pactado en el marco del Brexit, del que se ha retractado sin argumentos válidos. Como respuesta, la Comisión Europea se ha negado a ceder a dicha petición que deja en claro una serie de desafíos, limitaciones y problemas que ha presentado Gran Bretaña desde los meses pasados. Actualmente se ha agravado con cierre y quiebra de varios negocios locales, insuficiencia de suministros de alimentos y de gasolina.

En el Eurobarómetro más reciente realizado en mayo del 2021, se constató que la confianza de los europeos en la UE ha alcanzado sus niveles más altos en más

de una década, a pesar de la preocupación de la actuación del bloque ante la pandemia. Los datos recogidos en 2021, representan un aumento de seis puntos respecto a la encuesta de enero del 2020.

A pesar de esta difícil situación y del auge del euroescepticismo durante esta etapa (cantidad de críticas y divulgación), casi la mitad de la población confía en la UE, incluso con las insatisfacciones con las medidas en respuesta a la COVID. Los países de más alto nivel de confianza son Portugal (78%), Irlanda (74%) y Lituania (70%); aunque también ha aumentado de manera considerable en otros veinte estados. En España, Italia y Portugal, a pesar de tener sus propias instituciones de crecimiento con posiciones más favorables al mercado, se mantiene el apoyo hacia la UE (Euro-news, 2021).

CONCLUSIONES

El euroescepticismo es un fenómeno que debe ser analizado en su complejidad e integralidad, vale decir, desde los componentes históricos, económicos, políticos, jurídicos y culturales que subyacen en su origen y naturaleza. La presente investigación pudo constatar que, a pesar de las medidas tomadas por la UE para mitigar los efectos de la pandemia, estas fueron insuficientes para dar una respuesta a dicha problemática.

La pandemia del COVID-19 demostró, entre otros factores: 1) la ineficiencia del bloque para ejercer su poder sobre algunas de las naciones; 2) la incapacidad de la UE para ejercer su dominio y control sobre las grandes potencias que la

integran; 3) el aumento de las desigualdades sociales al interior de los países de la UE; 4) la falta de cohesión entre las naciones del norte y el sur europeo; 5) la incapacidad de sus órganos para garantizar el acceso equitativo de los miembros para obtener una vacunación rápida e integral en muchos lugares; 6) la exacerbación de las contradicciones entre europeístas y euroescépticos.

Todos los factores antes expuestos provocaron el aumento del escepticismo en varios países del bloque. A pesar de ello, en ciertos sectores poblacionales ha aumentado la confianza por parte de los europeos hacia la UE. Esto se debe a las medidas socioeconómicas implementadas por el bloque durante la pandemia y para la recuperación de los Estados miembros en la etapa de post pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- Apodaca, A. (2015). Euroescepticism. Information Guide Euroescepticism. <http://www.orca.cf.ac.uk/77359/1/Euroescepticism.pdf>
- Aragó, L., & Villalonga. (2018, abril 29). Así ha ganado terreno el euroescepticismo en cada uno de los países de la UE. La Vanguardia. <http://www.lavanguardia.com/internacional/20180429/443054697567/euroescept>
- Atalayar. (2022, enero 2). Los siete retos más importantes a los que la Unión Europea debe hacer frente en 2022. Atalayar. <http://www.atalayar.com/content/los-siete-retos-m%C3A1s-importantes-los-que-la-uni%C3%B3n-europea-debe-hacer-frente-en-2022>
- Bolsamania. (2020, marzo 31). Falta solidaridad europea durante la Covid 19 da ala a nuevo euroescepticismo. Bolsamania. <http://www.bolsamania.com/noticias/economia/falta-solidaridad-europea-covid-19-ala-nuevo-euroescepticismo--7407141>
- Cavalier, B. (2021, abril 12). Riesgo de que la pandemia dispare el euroescepticismo. Diario Abierto. <http://www.diarioabierto.es//552970/oddo-avisa-del-riesgo-de-que-la-pandemia-dispare-el-euroescepticismo>
- CIDOB. (2021). ¿Cómo será la UE pospandemia? Diez retos para una Europa en busca de la recuperación. CIDOB: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/250/como_sera_la_ue_pospandemia_diez_retos_para_una_europa_en_busca_de_la_recuperacion
- Consejo Europeo. (2021). La respuesta de la UE a la pandemia de COVID-19. Consejo Europeo. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/coronavirus/>
- Domínguez, R. C., Pujada, Z., & Morales, L. (2021). Las relaciones internacionales de Cuba durante la pandemia del nuevo coronavirus. Cambios a partir de la colaboración solidaria cubana. AdHoc, pp. 44-52.
- Equipo de la Real Academia Española. (2021, marzo 31). Coronabonos. Real Academia Española. <http://www.rae.es/dhle/coronabono>

- Euronews. (2020, marzo 30). Los aciertos y pasos en falso de la UE en la gestión de la pandemia del Coronavirus. Euronews. <https://es.euronews.com/2020/03/30/los-aciertos-y-pasos-en-falso-de-la-ue-en-la-gestion-de-la-pandemia-del-coronavirus>
- Euronews. (2021, marzo 31). Digitalización fallas perennes del sistema sanitario. Euronews. <https://es.euronews.com/2021/03/31/digitalizacion-fallas-perennes-sistema-sanitario-expone-mas-vulnerables-europa-covid>
- Euronews. (2021, mayo 7). La confianza de los europeos en la UE alcanza los niveles más altos en más de una década. Euronews. <http://www.es-euronews-com.cdn.ampproject/v/ses.euronews.com/amp-2021-05-07/la-confianza-de-los-europeos-en-la-ue-alcanza-los-niveles-mas-altos-en-mas-de-una-decada>
- Euskadi. (2021). Sistema de Dublin. Diccionario. <http://www.diccionario.cear-euskadi.org/convenio-de-dublin/>
- Fernández-Jardón, F., & Sánchez Berrocal, A. (2021, marzo 29). El retraso de las vacunaciones del ala de los euroescépticos. Instituto de Filosofía (IFS-CSIC). <http://www.theconversation.com/el-retraso-de-las-vacunaciones-da-ala-a-los-euroescépticos-y-a-los-partidarios-del-brexite-157893>
- Gobierno de España. (2021). Estados que integran la Unión Europea. Interior. <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/extranjeria/control-de-fronteras/estados-que-integran-la-union-europea>
- López Pereira, J., & Hernández Sánchez, D. (2020). El avance de las fuerzas euroescéptica al interior de la Unión Europea en el período de 2018 al 2020. Factores determinantes. Tesis de Diploma. La Habana: ISRI.
- Moldano, R. (2020, abril 19). Eurocepticismo galopa en Italia la crisis por Coronavirus. El Periódico. <http://www.elperiodico.com/es/internacional/20200419/euroescepticismo-galopa-italia-crisis-coronavirus-793314119-04-2020>
- Oficina de Publicaciones de la Unión Europea (2022). Mecanismo Europeo de Estabilidad. Euro-lex:<http://www.euro-lex.eu/legal-content-ES/TXT?uri=LEGISUUM:european-stability-mechanism>
- Paú, F. (2021). Coronavirus: 4 razones que explican por qué la Unión Europea está retrasada la vacunación contra la Covid-19. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56212205>.
- Sánchez Castrillo, Á. (2020, marzo 26). Euroescepticismo en Coronavirus. Infolibre: http://www.infolibre.es/noticias/politicas/20200326/una-decada_dos_crisis_euroescepticismo_alza_coronavirus_prueba_fuego_para_ue_105308_1012.html
- Szczerbiak, A. &. (2003). Theorising Party-Based Euroscepticism: Problems of Definition, Measurement and Causality, Sussex: Sussex European. Academia: http://www.academia.edu/6196122/Theorising_Party-Based_Euroscepticism_Problems_of_Definition_Measurement_and_Causality_SEI

- Tessier, B. (2021, abril 2). Coronavirus. La Razón. <http://www.larazon.es/internacional/20210402/g4lefw4ujae-zaci4kwem6itbe.html>

NOTAS

1. Los seis Estados fundadores de la Unión Europea son Alemania, Italia, Francia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo (Gobierno de España, 2021).
2. Veintisiete Estados miembros:
Zona euro: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Grecia, Eslovenia, Chipre, Malta, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania, Andorra, C. Vaticano, Mónaco y San Marino. Fuera de la zona euro: Bulgaria, Croacia, Dinamarca, Hungría, Polonia, República Checa, Rumania y Suecia (Gobierno de España, 2021).
3. El Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) forma parte de la estrategia de la UE para garantizar la estabilidad financiera de la zona euro. El MEDE proporciona asistencia a los países de la zona euro que sufren dificultades económicas o corren con riesgo de sufrirlas (Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2022)
4. Los coronabonos son “bonos de deuda que emiten entidades bancarias en instituciones gubernamentales para contribuir a paliar la crisis económica causada por la pandemia del nuevo coronavirus” (Equipo de la Real Academia Española, 2021).

“

FACTORES DETERMINANTES DE LA CRISIS ENERGÉTICA EN EUROPA DURANTE EL 2021

”



AUTORES:

Lhiz Karla Bazail

Estudiante de tercer año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0003-0843-8069

Neisser Calderón García

Estudiante de tercer año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0003-2400-7680

Claudia Mandel Gallardo

Estudiante de tercer año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0001-8417-5040



EL MUNDO DE HOY

Recibido: 08 de marzo de 2022

Aprobado: 23 de marzo de 2022

RESUMEN

El aumento de los precios de la energía durante el 2021 ha sumido a Europa en una profunda crisis energética. En este contexto, la vulnerabilidad de la matriz energética europea ha quedado en evidencia dada su fuerte dependencia de fuentes de energía importadas, en especial, de los combustibles fósiles de procedencia rusa. El aumento sostenido de los precios de los derechos de emisión de CO₂ ha creado una situación especulativa que incide en el precio final de la energía. Además, la taxonomía sobre finanzas sostenibles desestima el gas y la energía nuclear como fuentes de energía de transición. Estas medidas de la Unión Europea (UE) inciden negativamente en la crisis. Unido a ello, la recuperación económica acelerada de Asia y Europa, tras la recesión impuesta por la Covid-19, los problemas en la generación de energías renovables y el desabastecimiento en el mercado energético europeo han condicionado el aumento de la demanda del gas natural en la región.

Palabras claves: Unión Europea, crisis energética, matriz energética, demanda energética.

ABSTRACT

The rise in energy prices during 2021 has plunged Europe into a deep energy crisis. In this context, the vulnerability of the European energy mix has become evident due to its strong dependence on imported energy sources, especially fossil fuels of Russian origin. The sustained increase in the prices of CO₂ emission rights has created a speculative situation that affects the final price of energy. In addition, the taxonomy on sustainable finance dismisses gas and nuclear energy as transitional energy sources. These measures of the European Union (EU) have a negative impact on the crisis. In addition, the accelerated economic recovery of Asia and Europe, after the recession caused by Covid-19, the problems in the generation of renewable energy and the shortage in the European energy market have conditioned the increase in demand for natural gas in the region.

Keywords: European Union, energy crisis, energy mix, energy demand.

INTRODUCCIÓN

El aumento de los precios de la energía durante el año 2021 ha representado uno de los retos más importantes que la economía mundial ha enfrentado recientemente. La necesidad de un mercado energético estable, en un contexto en que las economías comienzan a reactivarse tras la crisis que supusieron las restricciones sanitarias en el marco de la pandemia de Covid-19, resulta vital para una efectiva recuperación económica. Sin embargo, la combinación de diversos factores de carácter estructural y coyuntural en el comportamiento de los mercados energéticos pone en peligro dicha recuperación y demuestra la importancia de implementar mejores políticas de seguridad energética.

La crisis se caracteriza por tres elementos distintivos: la Covid-19 y las interrupciones en las cadenas de suministro global, una mayor interconexión entre los mercados de gas natural y las señales de volatilidad en los precios de la energía durante la transición energética de los combustibles fósiles hacia fuentes de energía limpia (Gilbert, Bazilian, & Gross, 2021). En este sentido, Europa ha resultado particularmente afectada como resultado de la enorme dependencia de la región a la importación de energía, en especial del gas, producto de sus políticas ambientales. La vulnerabilidad de la matriz energética europea ante los cambios que se han producido en los precios de la energía ha sido especialmente notable, derivando en la necesidad de replantearse desde sus políticas de seguridad energética hasta los ritmos en que se desarrolla la transición energética en la región.

Este artículo se propone como objetivo general analizar los factores que han determinado las características de la crisis energética europea en 2021.

DESARROLLO

La crisis energética ha afectado particularmente a Europa por varios factores. Primeramente, se encuentra la vulnerabilidad de la matriz energética europea debido a su dependencia de la importación de energía, en especial del gas. En segundo lugar, la UE no previno, como parte de sus políticas ambientales, la necesidad de establecer una energía como tecnología de transición, lo que unido a las distorsiones especulativas de su mercado de emisiones ha generado el aumento de los precios. El último factor determinante ha sido el aumento de la demanda energética debido a varios elementos de carácter coyuntural.

Vulnerabilidad de la matriz energética europea

La vulnerabilidad de un sistema energético se puede medir por su capacidad para hacer frente a eventos adversos. Esta se define como la situación en la cual un país no está en condiciones de tomar decisiones de política energética libremente o de tomarlas a un costo económico o político colectivamente insoportable. La vulnerabilidad energética no coincide con la dependencia energética. Se puede ser dependiente sin ser vulnerable, si el costo es soportable y si el abastecimiento es diversificado, y se puede ser vulnerable aun siendo independiente, si el costo de la producción nacional es prohibitivo o la tecnología empleada es obsoleta (Mastrangelo,

2016).

Europa representa una de las regiones del mundo con mayor consumo de energía. En este sentido, la escasez de recursos fósiles en la región, determinada por sus particularidades geográficas, y la incapacidad de la industria energética europea para hacer frente a su demanda de energía representan importantes limitantes a su desarrollo económico y su seguridad energética. Por tanto, el mantenimiento de las producciones de la formidable industria europea, unido a los altos estándares de vida presentes en sus sociedades, demandan un abundante flujo de recursos energéticos que permitan respaldar dicho desarrollo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la dependencia de Europa de fuentes de energía importadas supone tanto una necesidad para su desarrollo socioeconómico como un riesgo para su seguridad energética. Al tomar como referencia la UE se observa que la matriz energética del bloque en 2019 estaba compuesta en su mayoría por cinco fuentes fundamentales. Mientras los productos derivados del petróleo representan la mayor parte (36%), el gas natural constituye la segunda mayor fuente de energía (22%). Las energías renovables suponen el 15% y tanto la energía nuclear como los combustibles fósiles sólidos representan el 13% cada uno. Sin embargo, solo el 39% es producción de la UE frente a la importación del 61% restante. De este modo, la vulnerabilidad de Europa en este aspecto reside, particularmente, en la necesidad de contar con proveedores confiables que garanticen un suministro seguro y sostenido de sus recursos energéticos importados (Eurostat, 2021).

En adición a este escenario de dependencia energética en Europa, resulta imprescindible abordar la incidencia que tienen las políticas ambientales de la Unión en el panorama energético regional. La implementación de políticas ambientales más estrictas, con el objetivo de cambiar la estructura de su sistema energético para hacerlo ecológicamente sostenible, ha introducido cambios importantes que posicionan a ciertas fuentes de energía como las predominantes para el periodo de transición energética. Esta situación se refleja en la utilización excesiva del gas como fuente de energía predominante, por su carácter menos contaminante que el carbón, lo que determina la dependencia de Europa al mismo.

Sin embargo, la forma en que está estructurado el mercado del gas europeo supone un alto componente de vulnerabilidad en los precios para su adquisición. La avanzada estructura del mercado europeo del gas, irónicamente, empeora la situación. Desde 2005, la fijación de precios del gas en Europa ha cambiado de la clásica fórmula de indexación según la evolución del precio del petróleo, a la competencia de gas a gas¹, similar al mercado estadounidense (Tagliapietra & Zachmann, Política Exterior, 2021). Alrededor del 80 % del gas natural consumido en Europa en 2020 tenía un precio basado en la competencia gas a gas, y solo el 20% restante seguía estando indexado al petróleo (Eurostat, 2021). Si bien esta característica hace que el mercado europeo del gas sea más flexible, expone a Europa a las fuertes fluctuaciones del mercado internacional.

Los países europeos han apostado a que los precios del gas natural en el

mercado al contado se mantendrían bajos y que podrían elegir y contener cualquier presión comercial por parte de los proveedores con el poder de su mercado combinado. Tal decisión estuvo influenciada por la creencia de muchos compradores de gas de que podrían hacerlo mejor en el mercado al contado de lo que podrían hacerlo si estuvieran sujetos a contratos fijos a largo plazo (King, 2021). A pesar de tales previsiones, en el actual contexto de crisis energética, donde los precios del gas oscilan hacia el alza constantemente con un fuerte carácter especulativo, los compradores que tienen contratos fijos a largo plazo están a salvo frente a aquellos sujetos a la volatilidad del mercado.

Otro factor de peso que determina la vulnerabilidad de la matriz energética europea está dado por la concentración de sus importaciones energéticas entre relativamente pocos socios externos, situación que puede amenazar la estabilidad del suministro energético. Según los datos expuestos por el Eurostat en 2019, casi dos tercios de las importaciones de crudo extracomunitarias provinieron de Rusia (27%), Irak (9%), Nigeria y Arabia Saudita (ambos 8%) y Kazajstán y Noruega (ambos 7%). Un análisis similar muestra que casi las tres cuartas partes de las importaciones de gas natural de la UE procedían de Rusia (41%), Noruega (16%), Argelia (8%) y Qatar (5%). Los combustibles sólidos, mayormente carbón, fueron importados de Rusia (47%), Estados Unidos (18%) y Australia (14%). Por tanto, el análisis de los datos estadísticos permite afirmar que la dependencia de la UE a Rusia en materia energética es sumamente elevada, siendo Rusia el principal proveedor del bloque comunitario de petróleo crudo,

gas natural y combustibles fósiles sólidos (Eurostat, 2021).

Es válido destacar que Rusia es un suministrador fiable y nunca ha dejado de bombear gas hacia Europa. No obstante, las relaciones entre Europa y Rusia son muy complejas (Sánchez Herráez, 2021). Los vínculos de los países europeos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las sanciones económicas impuestas por la UE a Rusia y las discrepancias en torno a la anexión de Crimea son algunos de los principales puntos de conflicto en sus relaciones. Por este motivo, la dependencia energética de Rusia no es bien vista desde Bruselas y representa uno de los principales temas a resolver para lograr una mayor seguridad energética.

El hecho de que la mayor parte de los recursos necesarios para el correcto funcionamiento de la matriz energética europea dependa de las importaciones de un país definido por la UE como adversario estratégico, denota un considerable grado de vulnerabilidad. Sin embargo, Europa sigue precisando una energía que, pese a los cambios de modelo que se están realizando, requerirá todavía durante algún tiempo de la llegada de hidrocarburos, especialmente gas, al territorio de la Unión. La necesidad de esos recursos esenciales motiva que sea preciso adquirirlos pese a que, con los beneficios por su extracción o tránsito a través de su territorio, se facilite que naciones con las que existen disputas crecientes financien los medios con los que intentar alcanzar sus objetivos (Sánchez Herráez, 2021).

El papel de las políticas ambientales implementadas por la UE.

La crisis energética impacta la región durante un periodo de transición energética hacia una economía baja en carbón que aspira a la neutralidad climática para 2050. Para lograrlo, la UE ha sido pionera en la implementación de medidas medioambientalmente amigables como el uso de energías renovables, el establecimiento de un mercado de carbón y la emisión de bonos verdes, por solo mencionar algunos hitos.

El aumento de los precios de los derechos de emisión de CO₂ dentro del Régimen de Comercio de Derechos de Emisión y la taxonomía sobre finanzas sostenibles devienen en cuestiones modulares para explicar la crisis.

El Régimen de Comercio de Derechos de Emisión dentro de la UE (EU ETS) se creó en 2005 con el objetivo de reducir el total de emisiones de gases de efecto invernadero a largo plazo. De este modo, se orienta a mantener un precio de carbono sólido para promover la inversión en tecnologías innovadoras con bajas tasas de emisiones de carbono. Por tanto, su importancia radica en que cubre el 40% de las emisiones de GEI de la UE y otorga permisos a unas 10 mil instalaciones especialmente contaminantes (Unión Europea).

Sin embargo, relativo a la crisis energética en curso, la especulación dentro de este mercado ha tenido su efecto en el aumento de los precios de la electricidad. Desde el inicio de la pandemia de Covid-19, los precios de los derechos de emisión de CO₂ han aumentado cua-

tro veces (Pérez, 2021). Dicha situación afecta a las empresas que no pueden sostener las innovaciones tecnológicas necesarias para dejar de necesitar los derechos de emisión.

También afecta a los consumidores, en la medida que el precio de la electricidad se fija, en parte, a partir de los precios del mercado mayorista, los cuales están determinados por los costes de producción de energía eléctrica mediante tecnologías que descansan sobre el uso de combustibles fósiles (Matías Pacce, 2021).

La explicación de tal aumento de los precios se debe al comportamiento del EU ETS como una bolsa de valores y un instrumento financiero. El origen de la situación fue la acumulación de un excedente de cuotas en 2009 producto a la crisis mundial del año precedente, por ello se creó la Reserva de Estabilidad que decide los permisos excedentarios que se subastarían (Cereceda, 2021).

A partir de 2018, comienzan a comprar actores especulativos convirtiendo las cuotas de emisiones en una mercancía y, por tanto, susceptible a la oferta y la demanda. A ello se sumó la decisión de la Comisión Europea de aumentar los precios. Esta se puso en práctica a partir de noviembre del 2020, y se intensificó tras la aprobación, por parte del Consejo Europeo de una elevación de carácter vinculante del objetivo de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero entre 1990 y 2030 desde el 40% anterior hasta el 55% (Matías Pacce, 2021).

Por otro lado, Europa apuesta por alcanzar finanzas sostenibles que puedan hacer frente a la transición energéti-

ca actual. Como parte de la estrategia del bloque para lograr que sus finanzas sean sostenibles, entró en vigor en el 2020 el reglamento de taxonomía. Dicho reglamento, a través de varios criterios y objetivos, clasifica las actividades económicas como ambientalmente sostenibles. Sin embargo, debido a las discrepancias entre los estados miembros del bloque comunitario, no se incluyeron regulaciones respecto al uso del gas licuado y la energía nuclear como recursos energéticos para garantizar una fuente de energía menos contaminante que el carbón durante la transición. En suma, se desestimula la utilización de estas energías apostando fuertemente por las energías renovables.

Mientras algunos países como Alemania se encuentran casi completamente desnuclearizados, Francia apuesta fuertemente en este sector como la tecnología de la transición. Otros países altamente dependientes del carbón como Polonia, Hungría y Rumania, apuestan por el gas para sostener la transición (Khan, 2021). En suma, el trasfondo de estas divergencias es la asimetría de las matrices energéticas existentes entre los países de la Unión.

Como respuesta a los desmanes energéticos, a comienzos de 2022 la Comisión Europea propuso el reconocimiento de la energía nuclear hasta 2045 y el gas natural hasta 2030 como energías verdes en un intento por evitar las divisiones internas en el bloque (Guillermo, 2022). A pesar de que falta la aprobación de los Estados Miembros, esta decisión representa el reconocimiento de la necesidad de disponer de otras fuentes de energía menos contaminantes ante crisis como la que azota el continente actualmente.

Comportamiento de la demanda energética en Europa durante el 2021

Como se mencionó anteriormente, los países europeos han ido eliminando paulatinamente sus producciones de carbón y utilizan el gas natural para producir energía eléctrica en centrales de ciclo combinado. Por esta razón, en el corto plazo, el gas natural tiene un papel principal en el proceso de descarbonización de la UE y como respaldo a las energías renovables. Ello tiene como meta reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, para así cumplir con los objetivos medioambientales pactados en el marco de la UE.

Desde los inicios del 2020, el mundo se vio inmerso en un estancamiento económico como consecuencia de la Covid-19². En el nuevo contexto impuesto por la pandemia, los precios del petróleo y el gas natural licuado descendieron, este último alcanzando mínimos históricos en el mercado de la energía. Por ello, las inversiones en combustibles fósiles disminuyeron considerablemente y se descuidó el mantenimiento a los yacimientos de petróleo y gas.

Sin embargo, ya para finales del 2020 y principios del 2021, los países comenzaron a eliminar las restricciones de la Covid-19 y a abrir sus economías. La recuperación acelerada de la economía asiática tras la pandemia provocó un aumento exponencial de la demanda de gas natural en esa región, por lo que ejerce una notable presión sobre los mercados mundiales de gas, carbón y petróleo.

Por su parte, en Europa hubo un aumento del consumo de gas debido, entre

otros factores, a la utilización del recurso en la generación de energía eléctrica, así como en la calefacción y aire acondicionado residencial por las frías temperaturas invernales y las olas de calor durante el verano. A ello también se suma que el 2021 ha sido un mal año para la producción eólica, debido a la baja intensidad de los vientos durante todo el período, y la sobre-retribución de la energía hidráulica, que se beneficia de los precios altos con unos bajos costes de producción.

Por estas razones, la demanda global de gas en Europa tuvo un aumento interanual del 7,6% durante el primer trimestre del 2021, y fue aún mayor durante el segundo trimestre del año (Tagliapietra, 2021).

Otro elemento coyuntural que ha impactado a Europa en el último año fue la crisis diplomática entre Marruecos y Argelia. Esta crisis, provocada por las supuestas prácticas hostiles de Rabat hacia Argel ha provocado la decisión de este último país de poner fin, el pasado 31 de octubre, al envío de gas natural a España a través del gaseoducto Magreb-Europa, que pasa por el territorio de Marruecos. En este contexto, el gaseoducto MEDGAZ que une Orán con Almería, España, no puede suministrar todo el gas necesario para rellenar los depósitos vacíos europeos (Ruiz González, 2021).

Cabe resaltar también, el impacto causado por el redireccionamiento de gran parte de los suministros de gas tradicionales de Europa hacia otros mercados más rentables, específicamente los asiáticos. Una de las razones que condiciona dicho redireccionamiento radi-

ca en el programa de descarbonización desarrollado por el gobierno chino, el cual requiere de una mayor utilización de gas natural y determina su disposición a pagar relativamente altos precios por el mismo. Por tanto, Europa y Asia se encuentran compitiendo por los mismos suministros de gas. Sin embargo, la oferta no ha sido capaz de seguir el ritmo de dicha demanda, provocando un aumento descontrolado en los precios del mercado global.

Algunos autores apuntan a la actitud de Rusia como parte de las causas de la situación. El caso es que el país euroasiático es uno de los principales suministradores de gas al bloque europeo³ pero, no ha respondido tan rápido al aumento de la demanda. Se cree que es una maniobra de Moscú para presionar a la UE para que se apruebe la autorización del gaseoducto Nord Stream II, que bombeará gas desde Rusia hasta Alemania sin tener que pasar por Ucrania (Herre-
ra, 2021).

En este sentido, la excanciller alemana Ángela Merkel ha asegurado en varias ocasiones que el gaseoducto solo tiene fines comerciales y no un trasfondo político. Además de esta declaración, el presidente ruso Vladimir Putin aseveró que su país ha limitado sus exportaciones debido a la elevada demanda interna del recurso y a las interrupciones de la producción. Moscú también ha declarado que, si la UE dejara de ver a Rusia como un enemigo y sí como un aliado, muchas de estas cuestiones podrían resolverse fácilmente (Ruiz González, 2021).

Todos estos son elementos coyunturales que han condicionado el aumento de la demanda de gas natural en Europa

y Asia, la crecida de los precios de la energía y han llevado al viejo continente a la actual situación de crisis.

Si bien los precios del gas natural pueden descender en el corto plazo y la demanda del mismo podría aliviarse un poco con la llegada de nuevos suministros desde Estados Unidos durante los primeros días del 2022, la crisis europea está lejos de desaparecer. Ello se debe, principalmente, a la ausencia de una política conjunta por parte de los países europeos, lo cual es una significativa desventaja en el enfrentamiento a la crisis. En este sentido, actualmente, el debate se centra en una transición más acelerada a las energías renovables y en repensar el actual modelo para equilibrar el ritmo de cambio a las fuentes disponibles y paliar la crisis energética.

CONCLUSIONES

El comportamiento de la crisis energética en Europa en el año 2021 ha evidenciado las deficiencias de la matriz energética europea para hacer frente a eventos adversos. La combinación de la fuerte dependencia de fuentes de energía importadas con la sujeción a la volatilidad del mercado del gas natural, en un contexto en que la tendencia apunta a un reforzamiento del consumo de gas como fuente de energía preferente para la transición energética, revela un alto grado de vulnerabilidad ante las fluctuaciones de los precios de la energía. Asimismo, la enorme dependencia de Europa de las importaciones energéticas provenientes de Rusia supone un importante desafío dada las preocupaciones que las tensiones entre ambos generan a la seguridad energética europea y la

necesidad de reducir dicha dependencia.

El impacto de la crisis energética demostró que las políticas ambientales de la UE eran ambiciosas y aceleradas. Por un lado, el Régimen de Comercio de Derechos de Emisión dentro de la UE funcionando como instrumento financiero devino en actividad especulativa que distorsionó los precios de los permisos de las emisiones de carbono y los de la electricidad del consumidor doméstico. Por otro lado, la no inclusión de energías como el gas licuado y la nuclear en la taxonomía sobre finanzas sostenibles desestimula su utilización e imposibilita la elección de una fuente de energía para el período de transición energética actual.

El aumento de la demanda energética en Europa estuvo condicionado por elementos coyunturales que llevaron al incremento de los precios de gas natural y a la situación de crisis que enfrenta el continente. La recuperación económica acelerada experimentada por Asia y Europa, tras la recesión impuesta por la Covid-19, ejerció presión en los mercados mundiales de petróleo, carbón y gas natural. Además, hubo un aumento del consumo de gas natural en la región como consecuencia del cambio climático y su incidencia negativa en la generación de energías renovables. A ello se sumaron la crisis diplomática entre Argelia y Marruecos y el consecuente cierre del gasoducto Magreb-Europa, la redirección de la oferta a los mercados asiáticos y las limitadas exportaciones de combustibles rusos hacia Europa en el último año.

BIBLIOGRAFÍA

- Cereceda, R. (29 de octubre de 2021). Cómo afecta la especulación en el mercado europeo de CO2 a la escalada de precios de la energía. Euronews. Obtenido de <https://es.euronews.com/2021/10/29/como-afecta-la-especulacion-en-el-mercado-europeo-de-co2-a-la-escalada-de-precios-de-la-en>.
- Eurostat. (2021). Obtenido de Eurostat: <https://ec.europa.eu/eurostat/>
- Gilbert, A., Bazilian, M., & Gross, S. (2021). The emerging global natural gas market and the energy crisis of 2021-2022. Foreign Policy, Brookings.
- Guillermo, B. (1 de enero de 2022). La Comisión Europea reconoce la energía nuclear como verde al menos hasta 2045. El País. Obtenido de <https://elpais.com/economia/2022-01-01/la-comision-europea-reconoce-la-energia-nuclear-como-verde-al-menos-hasta-2045.html?outputType=amp>
- Herrera, E. (2021). La Unión Europea hace frente a la crisis en el mercado energético. Madrid.
- Khan, M. (2021 de abril de 2021). EU split over delay to decision on classing gas as green investment. Financial Times. Obtenido de <https://www.ft.com/content/0efef7ec-4fbb-47d0-9776-65b018dea172>
- King, L. (27 de Noviembre de 2021). How Europe Triggered An Energy Crisis, And Now Is Paying Dearly For It. Obtenido de Forbes: <https://www.forbes.com/sites/llewellynking/2021/11/27/how-europe-triggered-an-energy-crisis-and-now-is-paying-dearly-for-it/>
- Mastrangelo, S. (17 de febrero de 2016). Opinion: Vulnerabilidad, seguridad y dependencia energética. Obtenido de Energía Estratégica: <https://www.energiaestrategica.com/vulnerabilidad-seguridad-y-dependencia-energetica/>
- Matías Pacce, I. S. (2021). El papel del coste de los derechos de emisión de CO2 y del encarecimiento del gas en la evolución reciente de los precios minoristas de la electricidad en España. Banco de España. Obtenido de <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasionales/21/Fich/do2120.pdf&ved=2ahUKEwirzKaw5Zv1AhX-TTjABHaBSATQQFnoECAgQAQ&usg=AOvVaw3PpAG7XpEY8bHc6Lslgbrh>
- Pérez, L. F. (9 de diciembre de 2021). Pone el precio del dióxido de carbono en peligro la economía? La Vanguardia. Obtenido de <https://www.lavanguardia.com/economia/20211209/7910215/precio-co2-dioxido-de-carbono-economia-electricidad.html>
- Ruiz González, F. J. (2021). Reflexiones sobre geopolítica del gas en el marco de la actual crisis energética. Global Strategy Report, No 43.
- Sánchez Herráez, P. (2021). Europa, Mediterráneo y energía: ¿una nueva alternativa del diablo? Documento de análisis, Instituto Español de Estu-

dios Estratégicos.

- Tagliapietra, S. (2021). Crisis energética europea: causas y algún remedio. Bruselas: Estudios de Política Exterior.
- Tagliapietra, S., & Zachmann, G. (14 de Septiembre de 2021). Obtenido de Política Exterior: <https://www.politicaexterior.com/el-auge-de-los-precios-del-gas-y-la-electricidad-en-Europa-algo-excepcional/>
- Unión Europea. (s.f.). Régimen de comercio de derechos de emisión de la UE (RCDE UE). Recuperado en diciembre de 2021, de https://ec.europa.eu/clima/eu-action/eu-emissions-trading-system-eu-ets_es
- World Energy Council. (2007). Vulnerability of Europe and its economy to energy crisis. Energy future in the light of the relations and integration processes in Europe, 121-128.

natural a la UE en 2019 y 2020, representando más del 40% de las importaciones de la UE (Chadwick, 2021).

NOTAS

1. Una competencia de gas a gas es un tipo de mecanismo de formación del precio del gas natural licuado basado en los mecanismos de mercado de oferta y demanda.
2. Como consecuencia de la Covid-19, los países se vieron obligados a cerrar sus fábricas y mantener a la población en estado de confinamiento, por lo que la economía se vio estancada, en muchas ocasiones en fase de recesión.
3. Rusia fue el mayor exportador de gas

“

LA COOPERACIÓN REGIONAL Y LAS ALIANZAS INTERREGIONALES COMO POSIBLE ALTERNATIVA PARA PRESERVAR EL MULTILATERALISMO EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA DE COVID-19

”



AUTORES:

Amalia Rodríguez González

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0001-8293-1869

Anna Laura Villa Marsán

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0003-0253-5562



EL MUNDO DE HOY

Recibido: 18 de marzo de 2022

Aprobado: 23 de marzo de 2022

RESUMEN

La construcción de un multilateralismo eficaz y transparente es una preocupación que emerge con fuerza en un contexto de cambios en la política internacional y de deterioro progresivo en la arquitectura multilateral que, aunque se vienen produciendo desde hace tiempo, han confluído con mayor intensidad y han adquirido una nueva importancia con la pandemia de Covid-19. En la actual coyuntura de crisis multilateral y crisis pandémica las alianzas interregionales y la cooperación regional juegan un papel fundamental como medios para frenar ofensivas unilaterales. La Covid-19 ha impuesto la necesidad de articular estrategias multilaterales coordinadas, viables y eficaces, que sean realmente capaces de ofrecer respuestas a los desafíos que enfrenta el multilateralismo a nivel global.

Palabras clave: Cooperación regional, interregionalismo, multilateralismo, crisis, pandemia.

ABSTRACT

The strong concern of building an efficient and transparent multilateralism emerges in the current scenario of progressive deterioration in the multilateral architecture. This concern has been exacerbated by the Covid-19 pandemic. The multilateral and pandemic crisis have proven the essential role of interregional cooperation and regional alliances when facing unilateral offensives. Covid-19 pandemic has shown the need for coordinated, viable and efficient multilateral strategies which are actually capable to live up to the challenges multilateralism faces.

Key words: Interregional cooperation, multilateralism, crisis, pandemic, regional alliances.

INTRODUCCIÓN

El escenario internacional de los últimos años está caracterizado por una profunda crisis del multilateralismo, que obliga a repensar el sistema multilateral de manera efectiva. Esta crisis afecta la estructura fundamental de la institucionalidad mundial y se evidencia, no solo en el marco del sistema de Naciones Unidas, sino también en las organizaciones regionales. Sin un multilateralismo eficiente, la cooperación se reduce y los peligros referidos al uso de la fuerza se incrementan.

Frente a una pandemia como la del Covid-19, los Estados se vuelven vulnerables sin excepción, aunque, evidentemente, algunos tienen mayores recursos que otros para enfrentarla. La coyuntura crítica, a su vez, conduce al reacomodamiento de los actores y a la reformulación de agendas y prioridades. Por lo tanto, la pandemia dota de nuevo significado a cuestiones que se daban por sentadas en la vinculación birregional y reajusta posiciones frente a las otras presencias políticas internacionales.

Es innegable la relevancia que ha alcanzado la pandemia por Covid-19 a nivel global. La rápida propagación del virus y las medidas que han adoptado los gobiernos en cada país han tenido consecuencias, no solo en sus economías, sino también en las economías de terceros. La dinámica avasallante de esta situación ha generado altos niveles de incertidumbre en cuanto a la forma de sortear la crisis, el impacto real que ha ocasionado y las estrategias que permitirán transitar el camino hacia la post-pandemia.

La cooperación internacional multilateral cobra especial importancia, a partir de las notorias facilidades que ofrece para la coordinación integral frente a problemas de carácter global como una crisis pandémica. En consecuencia, la presente ponencia se propone como objetivo: analizar la cooperación regional y las alianzas interregionales como posibles alternativas para enfrentar la crisis del multilateralismo, en el contexto de la pandemia por Covid-19.

DESARROLLO

Las bases del multilateralismo fueron construidas en contextos específicos, por y para Occidente, en el siglo pasado. Los países que, en el Siglo XX, se impusieron política y económicamente como potencias, han perdido espacios en el Siglo XXI, y han emergido otras potencias.

Al iniciar el Siglo XXI, el mundo compartió riesgos sistémicos de carácter global, que debieron ser asumidos, de manera conjunta, por todas y todos los actores internacionales. Ello solo es posible en el marco multilateral, en virtud de que, dada la naturaleza de los problemas, las soluciones tuvieron que ser cooperativas. De allí, la tendencia de que el multilateralismo cooperativo se transforme en la meta fundamental, desde la perspectiva político institucional, para el establecimiento de los regímenes internacionales que permitan enfrentar y superar los riesgos sistémicos y globales.

En este contexto, la pandemia por Coronavirus ha acelerado las transformaciones que se venían materializando en la política mundial, durante las últimas dé-

cadadas, presentándose como una oportunidad para recomponer, reinventar y refundar, las bases del multilateralismo.

Las consecuencias de la pandemia a nivel mundial han sido de tales magnitudes que requieren obligatoriamente respuestas colectivas. Por ello, es imperioso propiciar la toma de decisiones en ese sentido, y desalentar el individualismo. Solo así, el escenario post pandémico se puede convertir en una fortaleza para dar respuestas a los desafíos que se presenten.

El multilateralismo regional no se ha librado de los ataques lanzados sobre el multilateralismo en el ámbito global. En la última década, diversos procesos de integración regional han sufrido la erosión de los propios principios en los que se asientan, principalmente, debido a dinámicas de fragmentación y polarización, la elección o consolidación de líderes poco colaborativos y el mayor anhelo de relaciones estrictamente bilaterales (Sanahúja, 2019).

Latinoamérica devino hace varios años como ejemplo de incubadora de plataformas regionales. Actualmente, muchas organizaciones regionales sufren las consecuencias de las profundas divisiones ideológicas en el continente y dentro de cada uno de los países (Nolte, 2019). En el mundo árabe, también las rivalidades regionales han paralizado la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del Golfo (del Sarto y Soler i Lecha, 2018). En enero de 2020, la Unión Europea (UE) sufrió el abandono de uno de sus miembros. La salida del Reino Unido fue la culminación de 15 años de crisis superpuestas, originadas con los fallidos referéndums sobre la Constitución

Europea en Francia y los Países Bajos.

Sin embargo, hay excepciones en esta tendencia global. Por ejemplo, pudieran citarse los casos de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la Unión Africana (UA) y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), los cuales se han convertido en actores políticos cada vez más relevantes, y han logrado significativos progresos en el comercio y la colaboración intrarregional en África.

El sistema de la Organización de Naciones Unidas (ONU) considera las organizaciones regionales como una fuerza impulsora para el multilateralismo global. El capítulo VIII de la Carta de la ONU sostiene que estas organizaciones y los acuerdos regionales son fundamentales para impulsar la paz y la seguridad. De modo similar, los organismos regionales tienden a ser firmes defensores del multilateralismo a gran escala. Un buen ejemplo de ello es la Estrategia Global de la UE, que se comprometió a promover “un orden mundial con el multilateralismo como principio fundamental y las Naciones Unidas en el centro” (European Union, 2016). Sin embargo, el apoyo de la UE no es suficiente para mantener vivo el multilateralismo.

Está claro que los Estados por sí solos son demasiado pequeños para manejar retos globales, como por ejemplo el calentamiento global, y que solo los esfuerzos colectivos darán frutos en temas como este. Hasta 2020, la atención se centraba en cómo prevenir el cambio climático y mitigar sus efectos, y en otros temas de la agenda global como la digitalización y la automatización. Desde marzo de 2020, la crisis sanitaria y

sus consecuencias sociales, económicas, políticas y geopolíticas, han desviado la atención y, al menos de forma temporal, han eclipsado el resto de preocupaciones.

En los últimos dos años, los marcos de cooperación regional se han evaluado en función de la capacidad de hacer frente a la pandemia y sus efectos. Fundamentalmente debido a dos razones, por un lado, la UE es el ejemplo más avanzado de integración regional, y por otro, la pandemia de Covid-19 ha puesto en cuestión muchos logros que se daban por sentado sobre los que se ha construido la integración europea. Por ejemplo, la libre circulación de personas y las restricciones que fueron impuestas (Soler i Lecha, 2020). Los altos niveles de integración regional en forma de movilidad y comercio intrarregionales, contribuyeron a la rápida expansión de la pandemia por Europa en todas las olas de contagios.

Más allá de la integración europea, Latinoamérica se convirtió durante 2020 y 2021 en una de las zonas donde el virus se propagó más rápidamente, y donde muchas de las plataformas que deberían articular una cooperación regional o subregional están paralizadas a consecuencia de tendencias polarizadoras. Según Ayuso (2020), todo ello se ve agravado por la deteriorada situación económica y el escaso interés de las potencias regionales por invertir sus energías en fortalecer sus marcos de cooperación regional. En términos más generales, muchos países latinoamericanos articulan respuestas descoordinadas frente a una amenaza común y han adoptado estrategias muy diferentes.

El desarrollo de la pandemia demostró la necesidad de impulsar la agenda latinoamericana y de renovar su contenido para que abandone su énfasis en temas que dividen y pase a movilizar una intención más proactiva.

La Covid-19 también ha demostrado que, cuando se trata de enfermedades altamente infecciosas, la salud debe ser definida como un bien público global que, necesariamente, requiere de la cooperación multilateral efectiva. Es esencialmente en estos nuevos temas de cooperación conjunta, como la salud pública, donde un posible aprovechamiento de la cooperación europea, o de la cooperación intrarregional latinoamericana, puede ser más palpable para el progreso de la región latinoamericana y caribeña.

Bianculli (2020) plantea que, en Mercosur, por ejemplo, los efectos sociales y económicos de la pandemia han acentuado las diferencias entre Argentina, que defiende medidas proteccionistas, y Brasil, que quiere estimular los acuerdos comerciales internacionales con otros países y bloques regionales. Sin embargo, la crisis ha ofrecido oportunidades para el regionalismo latinoamericano en ámbitos donde podría ser útil la cooperación. Como muestra de ello pudiera citarse la compra conjunta de material médico, y otras iniciativas que sirvieran para aunar esfuerzos frente a la grave vulnerabilidad financiera de las economías de renta media.

Previo a la pandemia, el interregionalismo entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe se caracterizaba, fundamentalmente, por cumbres que establecían la agenda política para la ma-

yoría de los demás mecanismos de cooperación interregional. Además de los limitados resultados prácticos, las cumbres a menudo plantean desafíos a los líderes, los servicios diplomáticos y los actores nacionales en términos de tiempo, energía, dinero, costos de oportunidades y una agenda diluida y abultada (Gardini y Ayuso 2015).

El punto no es la utilidad de las cumbres euro-latinoamericanas. Es evidente que las cumbres permiten otorgar visibilidad e impulso político a los lazos entre ambas regiones. En el contexto de la pandemia, y sus inevitables efectos, existen dos posibles escenarios para retomar la actividad conjunta en el marco del diálogo interregional al más alto nivel.

El primer escenario, y el más recomendable según plantea (Álvarez 2021), sería una renovada apuesta por el diálogo grupo a grupo, a partir de esfuerzos diplomáticos para que Brasil regrese a la CELAC durante el mandato de Bolsonaro, o esperar a las nuevas elecciones presidenciales brasileñas en 2022. También, la UE podría continuar la cooperación con CELAC pese a la suspensión temporal de la participación brasileña y las fracturas internas persistentes en el esquema. El segundo escenario, sería abandonar el esquema de diálogo UE-CELAC y, en sustitución, optar por un diálogo más difuso con los países latinoamericanos en su individualidad.

La dimensión sanitaria, con escasa participación en las interacciones birregionales hasta ahora, ha pasado a tener un lugar destacado. Se trata de un tema que requiere de foros especializados para forjar consensos, pues involucra a todo tipo de actores de ambas regio-

nes. La pandemia provee una ilustración clara del abanico de temas que surgen de la intersección entre salud, recursos financieros, comercio, política y economía. En este sentido, para lograr mayor legitimidad y eficacia en el diálogo, parece fundamental involucrar más sistemáticamente a actores sociales y económicos.

La confluencia en altas funciones de Estados miembros con interés en mantener y desarrollar las relaciones euro-latinoamericanas no debería ser desaprovechada. Los esfuerzos deberán ubicarse en paliar el impacto inmediato económico y social de la pandemia. Más allá de los errores y altibajos del pasado, la pandemia de Covid-19 podría convertirse en la oportunidad para reactivar iniciativas multilaterales y renovar la cooperación interregional en términos de trabajo conjunto.

Antes de la aparición del coronavirus Covid-19, el panorama de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe se encontraban en un momento de estancamiento por múltiples factores, tanto internos como externos en cada región. La pandemia complejizó aún más estos vínculos. Sin embargo, el contexto de pandemia y postpandemia puede ser un escenario de renovado entendimiento y cooperación, si los actores a ambos lados del Atlántico logran captar las ventajas de la relevancia estratégica mutua.

El óptimo desarrollo de las relaciones internacionales, con un fortalecido y renovado multilateralismo, en términos de verdadera cooperación, pasa obligatoriamente por el fortalecimiento de los espacios regionales. Ello requiere un

mundo agrupado en organizaciones regionales fuertes, funcionales, formadas por países con características y objetivos similares, que puedan llegar a acuerdos con otros grupos de regiones mediante el diálogo, el entendimiento pacífico y la diplomacia, respetando que cada Estado mantenga su soberanía irrenunciable. La solidaridad y cooperación regional e internacional son vitales para cerrar asimetrías globales, con base en valores comunes y responsabilidades compartidas.

CONCLUSIONES

La pandemia de la Covid-19 ha llevado a una recesión global y ha cambiado la tendencia positiva en muchos indicadores para los años venideros. Ello complica aún más la situación de los países europeos, latinoamericanos y caribeños. De igual forma, se ha constatado la fragilidad económica de la Unión Europea, América Latina y el Caribe y se ha evidenciado que los problemas internacionales entre regiones no se pueden resolver de manera aislada. En ese sentido, el panorama presente y futuro presenta notables retos, no solo económicos, sino también sociales y ambientales.

Las tendencias unilaterales no solo constituyen una amenaza para el orden global basado en normas, sino también para formas regionalizadas de multilateralismo como la Unión Europea y muchos organismos regionales como la Unión Africana, la ASEAN, CELAC, la Liga Árabe, entre otros. Mantener la cohesión interna de cada uno de estos bloques regionales y articular alianzas con el sistema de Naciones Unidas, es una estrategia que requiere ser explora-

da. Ello puede contribuir a preservar el multilateralismo en todos los niveles, y también a afrontar mejor los retos globales como el cambio climático y la Covid-19. Igualmente, los diálogos interregionales técnicos o políticos contribuyen a avivar el espíritu del multilateralismo.

La agenda multilateral mundial proporciona una hoja de ruta consensuada para estos diálogos interregionales, con lo que se reduce el riesgo de que el bloque más fuerte imponga su agenda sobre el más débil. En el mejor de los casos, explorar estas posibilidades podría convertir las alianzas regionales y el interregionalismo en una alternativa para generar nuevos proyectos que contribuyan a revitalizar el multilateralismo a escala mundial.

BIBLIOGRAFÍA

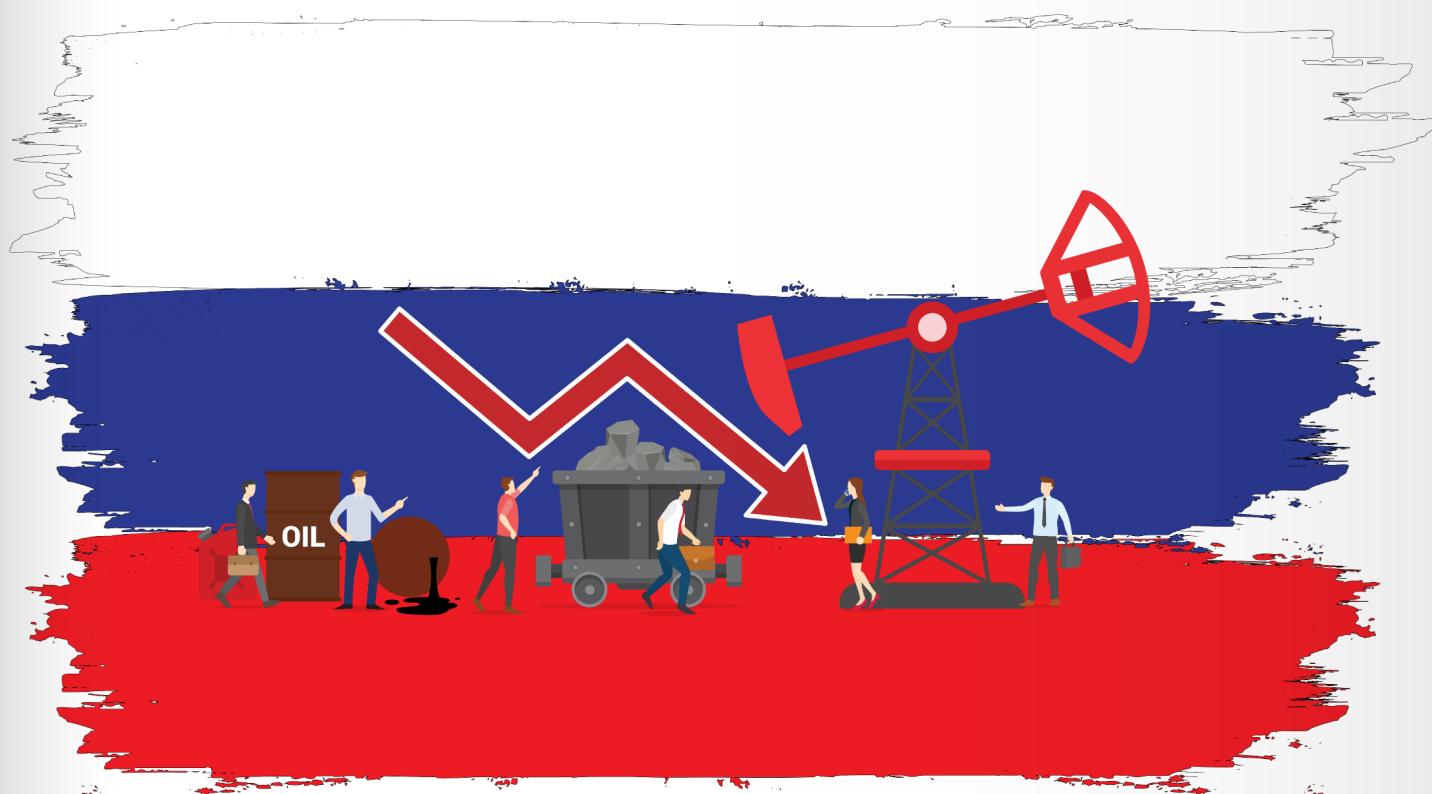
- Álvarez, M., V (2021) Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe en el contexto de pandemia: entre el pasado y el futuro. Fundación EU-LAC. I Concurso de Ensayos EU-LAC sobre la Asociación Birregional. ISBN - 978-3-949142-04-8 DOI - 10.12858/0121ES
- Ayuso, A (2020) Desigualdad en América Latina frente a la crisis del coronavirus, Opinión CIDOB, n° 619.
- Bianculli, A (2020) COVID-19: An Opportunity for Regional Cooperation in Latin America? in The United Nations Institute on Comparative Regional Integration Studies (UNU-CRIS) (en línea) <http://cris.unu.edu/coronavirus-opportunity-latin-america>

- **Del Sarto, Raffaella A. y Soler i Lecha, E. (2018) The Mirage of Regionalism in the Middle East and North Africa post-2011, MENARA Working Papers, No. 18 (en línea). <http://www.menaraproject>.**
- **European Union (2016) Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe. A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy.**
- **Gardini, G., L y Ayuso, A. (2015) EU-Latin America and Caribbean Interregional relations: complexity and change, Atlantic Future Scientific Paper 24.**
- **Nolte, D. (2019) Lo bueno, lo malo, lo feo y lo necesario: pasado, presente y futuro del regionalismo latinoamericano. Revista Uruguay De Ciencia Política, 28(1), 131–156, 2019. <https://doi.org/10.26851/RUCP.28.1.5>**
- **Sanahúja, J. A. (2019) Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha, Revista Uruguay De Ciencia Política, 28 (1), 59–94. <https://doi.org/10.26851/RUCP.28.1.3>**
- **Soler i Lecha, E. (2020) El (inter)regionalismo: ¿El salvador del multilateralismo o su último refugio? La ONU a los 75: Repensando el multilateralismo CIDOB Report #06**

“

IMPACTO DE LA CRISIS DE COVID-19 EN EL SECTOR ENERGÉTICO RUSO: REPERCUSIÓN EN LAS RELACIONES RUSO-EUROPEAS 2019-2021

”



AUTORES:

Emily Puisseaux Moreno

Estudiante de segundo año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0003-2415-4349

José Luis Salmon Soriano

Estudiante de segundo año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0001-7256-214X

Hayla Masiel Alonso Valle

Estudiante de segundo año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0003-4579-8231



Recibido: 11 de marzo de 2022

Aprobado: 23 de marzo de 2022

RESUMEN

La irrupción de la COVID-19 provocó el rápido colapso de la demanda de petróleo y gas en el mundo. Este escenario se vio agravado por la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita iniciada en 2020. La caída de los precios del crudo sacudió las cotizaciones del sector y las primas de riesgo de los países productores, especialmente de la Federación Rusa. Sin embargo, si bien la nueva pandemia ha afectado severamente las dinámicas económicas, la repercusión de este fenómeno en las relaciones políticas internacionales no ha sido menos grave. Las continuas fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos fueron aprovechadas por un grupo no despreciable de países para garantizar sus intereses geopolíticos y, en este sentido, Rusia resultó el principal blanco. De ahí que la presente investigación se proponga valorar el impacto de la crisis de la COVID-19 en el sector energético ruso y cómo ello repercutió en las relaciones ruso-europeas en el periodo de 2019 a 2021.

Palabras clave: Rusia, sector energético, Europa, pandemia.

ABSTRACT

COVID-19 emergence on the world scene wreaked havoc on the world economy and the Russian economy was no exception. The price war, which began in 2020, between Russia and Saudi Arabia has amplified the impact of the rapid collapse in demand for oil and gas. The abrupt drop in crude oil prices shook the sector prices and the risk premiums of the producing countries, especially in the Russian Federation. Although the new pandemic has severely affected economic dynamics, the impact of this phenomenon on international political relations has been no less serious. Some countries have taken advantage of the continuous fluctuations in hydrocarbons prices to guarantee their geopolitical interests, and in this sense, Russia has been the main target. Hence, this research aims to assess the impact of the COVID-19 crisis on the Russian energy sector and it proposes to assess how it affected the relations of the Russian Federation with European states from 2019 to 2021.

Keywords: Russia, energy sector, Europe, pandemic.

INTRODUCCIÓN

La irrupción de la COVID-19 en el escenario internacional causó estragos en la economía mundial, y la economía rusa no fue la excepción. La depreciación del rublo y la mayor contracción del Producto Bruto Interno (PIB) en años, los aumentos de los índices de desempleo e inflación, y la caída de la producción y el consumo, han sido las principales consecuencias para el sector económico ruso en el periodo 2019-2021.

Desde enero de 2020, los precios del petróleo empezaron a bajar de manera continua. Esto se debió a una menor demanda de lo esperado, causada principalmente por las consecuencias económicas de la pandemia de la COVID-19. Conforme aumentaba el número de infectados y las medidas restrictivas, la demanda por productos refinados se redujo drásticamente. Con menor demanda de transporte, cada día se dejaban de consumir gasolina, diésel y combustible de aviación. Además, las industrias paralizadas, redujeron su demanda de petroquímicos, afectando una enorme gama de productos finales, desde plásticos hasta fertilizantes. Con el tiempo, fue evidente que el coronavirus estaba expandiéndose allende las fronteras de China, lo cual afectaba a Rusia, pues más de un tercio de su comercio con China depende del sector energético.

Sin embargo, además de las cuarentenas, el mercado del crudo presentaba con anterioridad una tendencia a la baja, por una cuestión de reducción de la demanda global de este producto. En el caso de Rusia, el sector energético venía teniendo dificultades para

su financiación debido a las sanciones impuestas por los Estados Unidos y la Unión Europea, las cuales imposibilitaban su acceso a los mercados de capitales internacionales desde el año 2014 (Novello, 2020).

Para el Kremlin la crisis global desatada por el coronavirus coincidió con la puesta en marcha de la reforma constitucional propuesta por el gobierno de Putin, y se agudizó, por tanto, el escenario económico, ya de por sí complejo.

La presente investigación se propone, valorar el impacto de la crisis de la COVID-19 en el sector energético ruso y cómo ello repercutió en las relaciones de la Federación Rusa con los Estados europeos. Para cumplir tal objetivo, se describirán primeramente las relaciones históricas ruso-europeas en el sector y luego se analizarán los principales momentos de tensión que se generaron a partir de las fluctuaciones de los precios del petróleo y el gas natural.

DESARROLLO

Breve historia de las relaciones energéticas entre los países europeos y la Federación Rusa

Las relaciones comerciales entre los países de Europa y la Federación de Rusia, en materia energética, existen desde finales del siglo XX. En este sentido, el país eslavo potenció la exportación de sus hidrocarburos tras la crisis petrolera de 1973, debido al aumento de los precios del petróleo. Es así que, a decir de Goldman (2008), la URSS decidió abrir su polo de exportaciones hacia el mundo

y se convirtió en el mayor productor del crudo a nivel mundial, sobrepasando incluso a Estados Unidos, nación que había ostentado esa posición desde 1902 de forma ininterrumpida.

El comienzo de la exportación soviética de hidrocarburos, encontró en Europa su mejor mercado económico. Esta alianza se vio fortalecida debido a que Europa es un continente netamente importador de estos recursos naturales. A su vez, la penetración de estas materias orgánicas al Viejo Continente, representó uno de los principales elementos de la política exterior de la URSS. Estos lazos comerciales representaron un gran impulso para el mejoramiento de las relaciones soviético-europeas.

A pesar del derrumbe del socialismo en la URSS, las relaciones en materia de energía entre Rusia y Europa continuaron. Esto fue debido, en gran medida, a la importancia que le otorga el presidente Vladimir Putin al sector energético para el desarrollo de la economía y política rusas. Las relaciones que emprendió Moscú en el espacio geográfico exsoviético, valiéndose del sector energético, permitieron que Rusia surgiera como país que influyera en la política mundial.

Por su parte, la debilidad de la Unión Europea es una consecuencia de la necesidad de buscar la seguridad energética en el exterior, siendo Rusia la principal fuente de las mismas. En 2016, Rusia exportó 212 bcm³ de gas natural y de ello, el 90% de estas se exportaron a Europa por gasoductos, siendo Alemania, Turquía, Italia, Bielorrusia y el Reino Unido los principales clientes.

La idea anterior adquiere mayor validez si se toma en cuenta el informe sobre la economía mundial de 2019, las importaciones del gas natural consumido en Europa de la OCDE representaron más de un tercio del total consumido, específicamente el 33%. A su vez, algunos países de Europa, especialmente Finlandia, los países bálticos y gran parte del sureste europeo, reciben casi la totalidad de su gas natural de Rusia (Instituto Español de Asuntos Estratégicos, 2018).

El gas natural se ha convertido en uno de los recursos más potentes de Rusia. Este le ha servido eficazmente en el manejo de su política energética en el continente euroasiático debido a la creciente demanda del mineral. En razón a lo anterior, la política exterior energética de Rusia ha aprovechado la posesión de las mayores reservas de gas para posicionarse dentro del orden energético mundial, caracterizado por unos recursos cada vez más escasos y una demanda creciente.

Lo anterior, le ha permitido a Rusia la configuración de relaciones de dependencia, por parte de la mayoría de los países miembros de la Unión Europea. Además, ha posibilitado un alto grado de competitividad e incidencia en los asuntos internacionales entre Rusia y los principales países exportadores que influyen en el mercado europeo. Al respecto, Alemania se ha posicionado como el puente de las relaciones entre la Unión Europea y Rusia, justificado en el hecho de ser el principal consumidor del gas ruso.

Dependencia de Europa de los hidrocarburos rusos

El bloque de los 27¹ es muy dependiente de las importaciones de combustibles fósiles para asegurar su seguridad energética. A pesar de que Europa ha emprendido planes para reducir dicha dependencia², aún los niveles son muy altos. Los índices estadísticos indican una ligera variación en las cifras de necesidades energéticas. En el año 2000 el porcentaje de dependencia europeo en fuentes de abastecimiento energético provenientes del exterior se situó en 56%, mientras que en el año 2018 ese total era de 58% (Eurostat, 2018).

Los combustibles que más se demandan en el Viejo Continente son el petróleo y gas natural. Combustibles que sumados equivalen a poco más de la mitad del consumo interno de energía del continente. Por su parte, Europa posee entre sus mercados principales para la importación de gas natural a Noruega, Estados Unidos y Rusia (este último su principal proveedor).

La Federación de Rusia, para suplir esta gran demanda de hidrocarburos, y debido a la lejanía de sus principales yacimientos, ha emprendido una política energética basada, fundamentalmente, en la construcción de redes de gasoductos y oleoductos. Actualmente estas redes se extienden por más de 172 000 kilómetros de longitud y tiene más de 20 depósitos subterráneos de abastecimiento (Instituto Español de Asuntos Estratégicos, 2018).

Dentro de estos gasoductos se sitúan: Power of Siberia 1, Turkish Stream, Blue Stream, los gasoductos que atraviesan

Ucrania (Soyuz y Brotherhood) y el Nord Stream 1. La construcción de este último (junto al Nord Stream 2) fue resultado de la crisis ucraniana de 2014³, con el objetivo de disminuir la dependencia del suministro ruso a Europa a través de Ucrania.

Impacto de la pandemia de la COVID-19 en el sector energético ruso en el período comprendido entre marzo de 2020 y noviembre de 2021. Su importancia para Europa

Medidas económicas promovidas por Washington y la Unión Europea contra Rusia durante el período de pandemia: su impacto económico

Desde que se reunificó la península de Crimea en 2014, Rusia ha estado bajo una oleada de sanciones que han ido aumentando por su participación en el conflicto del Este de Ucrania desde el 2014, en la región del Donbass y a raíz del Euromaidán⁴. Asimismo, la supuesta interferencia rusa en las elecciones estadounidenses y los ataques cibernéticos (referido al ataque cibernético que afectó el software SolarWindsCorp) han generado la deportación de 10 funcionarios de la embajada rusa acreditada en territorio norteamericano, así como la prohibición de invertir en bonos rusos por parte de la administración estadounidense, respuesta que ha sido apoyada por la Unión Europea (UE) y la OTAN.

Valga aclarar que estas sanciones han tenido un efecto sobre el país de forma general, pero con mayor incidencia en el sector energético y financiero, con la privación de tecnología y financiación occidental. Aparejada a esta situación,

se observa un daño económico reflejado en una desaceleración económica de 2,5% desde 2014 y una pérdida de 55 mil millones de dólares en un periodo de tres años, así como un impacto a largo plazo en la falta de tecnología destinada al sector petrolero y gasífero, que es clave para la prosperidad de esa nación (Novello, 2020).

En este sentido, las sanciones económicas han limitado el acceso de Rusia a mercados de capitales primarios y secundarios de la UE, así como prohíben también la importación, exportación o transferencia, ya sea directa o indirecta, de material de defensa. De igual manera, se han congelado activos, han prohibido la compra de la deuda pública rusa y se han aplicado restricciones de viajes.

Por tanto, se percibe el panorama tenso no solo entre las administraciones rusa y estadounidense, sino también entre la primera y la UE durante los últimos años y a raíz de las sanciones impuestas a Moscú. Esta situación en pleno pico pandémico no ha variado, e inclusive dichas sanciones han sido ampliadas y renovadas hasta el año 2022.

Las medidas mencionadas han constituido un duro golpe para Moscú, que ha dependido de la emisión de la deuda para contrarrestar el colapso económico debido a la COVID-19 en el 2021.

Cuando Joe Biden asumió la presidencia en enero de 2021, las relaciones entre Estados Unidos y Rusia entraron en un nuevo periodo de incertidumbre. Se debe destacar que el jefe de gobierno norteamericano ha dejado de emitir sanciones y amenazas en caso de que el Kremlin no cumpla con sus exigencias,

lo que demuestra el aumento de la presión del gobierno de Biden sobre el de Putin.

Sin embargo, y a pesar de que pueda estimarse lo contrario, según algunos expertos, el impacto de la crisis sanitaria fue menor debido al aislamiento en que se encontraba Rusia. Al respecto, se reconoce que con el aumento del endeudamiento en 2020 la deuda pública solo alcanzaba el 20% del PIB, lo cual, sumado a que es mayormente comprada por entidades del país, redujo la dependencia del capital extranjero (Novello, 2020). Para evadir dichas sanciones y las que se sumaron, el Kremlin apostó por estrechar lazos con China y otros países del Medio Oriente, entre los que se incluyó Catar.

Desplome histórico del petróleo como resultado de la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita

El impacto de la COVID-19 incidió fuertemente en el mercado global petrolero debido a la drástica reducción de la demanda de crudo. La falta de acuerdo entre Moscú y la OPEP⁵ para recortar la producción y sostener los precios, provocó una debacle en los mercados de petróleo en 2020. El precio del crudo llegó a caer en un 30%, la mayor caída desde la Guerra del Golfo⁶ (Page, 2020).

Arabia Saudita, junto con otros diez miembros, forma parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que concentra el 30% de la producción global de crudo (29.3 millones de barriles diarios) (Page, 2020). El 7 de diciembre de 2019, se reunieron por séptima ocasión los representantes

de los once miembros de la OPEP, junto con otros diez países productores (entre ellos Malasia, México y Rusia). Este grupo de veintiún países, denominado OPEP+, inició una estrategia conjunta en 2016 para recortar la producción de petróleo con el objetivo de mantener el precio del crudo estable y en un rango conveniente a sus intereses, además de ampliar su cuota de mercado. La alianza OPEP+ fue una reacción directa ante el mayor productor de crudo, Estados Unidos, cuya producción había crecido considerablemente desde 2009, debido a la creciente producción de tight oil, que absorbió el crecimiento en la demanda global de petróleo.

Dentro de la OPEP+, hay dos liderazgos de facto muy claros: Arabia Saudita dentro de la OPEP y Rusia dentro del grupo de los otros diez miembros, ambos con volúmenes de producción y exportación mucho mayores que el resto de sus aliados. En aquella reunión, la OPEP+ decidió continuar con los recortes conjuntos de producción iniciados en 2016, en 0.5 millones de barriles diarios adicionales, medida vigente hasta el 31 de marzo de 2020 (Page, 2020).

Como resultado de la pandemia, el precio del petróleo comenzó a bajar notablemente y los miembros de OPEP+ decidieron reunirse el 6 de marzo de 2020 para alcanzar un acuerdo que permitiera reducir la caída de los precios del crudo. Arabia Saudita y los otros diez miembros de la OPEP propusieron a la OPEP+ aumentar el recorte de producción en 1.5 millones de barriles diarios, de los cuales, los miembros de la OPEP se comprometían a recortar 1 millón de barriles diarios, dejando a Rusia y a los otros nueve socios los restantes 0.5 mi-

llones de barriles diarios. Después de mucha especulación y tensas negociaciones, Rusia no solamente rechazó la propuesta de la OPEP, sino que además impidió un acuerdo dentro de la OPEP+ para continuar con los recortes de producción. Esta decisión de Moscú prácticamente aniquiló la alianza OPEP+. Ese día, los precios del petróleo bajaron cerca del 10%, con el WTI⁷ y el Brent⁸ en 41 y 45 dólares por barril (Novello, 2020).

Ante la negativa de Rusia, se desató una guerra de precios entre el país euroasiático y Arabia, principal impulsora de la medida. Los petroleros rusos estaban esperanzados en una pronta recuperación de la economía, por lo que no creían conveniente reducir la producción, pues le darían más cuota del mercado a los productores estadounidenses. La oposición de Rusia a la propuesta de la OPEP se basó, por tanto, en la necesidad de mantener su nivel de producción para no afectar al negocio petrolero que venía en expansión.

Aramco, el gigante petrolero saudí y la mayor empresa cotizada del mundo, se lanzó a recortar precios a través del aumento de su producción. El gobierno ruso, por su parte, orientó a sus petroleras explotar su capacidad de producción y manejar su política de precios. El precio del barril de petróleo llegó a los US\$20/bbl (Novello, 2020). Prácticamente todas las bolsas financieras sufrieron pérdidas y las monedas de los países productores de petróleo se depreciaron. Este conflicto de intereses a la hora de fijar el precio del crudo, terminó favoreciendo a Arabia Saudita, pues sus costos de producción son mucho menores que los rusos.

La estrategia saudita buscaba reducir

los precios al punto en que los productores y el gobierno rusos tuvieran suficientes pérdidas y presión para regresar a la mesa de negociaciones. Con precios en torno a 30 dólares por barril y una sobreoferta de petróleo en el mercado global (Page, 2020), solamente los campos petroleros con costos muy bajos estaban en condiciones de seguir produciendo. Por tanto, esta guerra de precios fue un duro golpe para el sector energético ruso.

¿Qué ocurrió con los precios del petróleo luego de la guerra de precios entre Rusia y Arabia?

En el marco de la Semana de la Energía de Rusia en 2021, la Federación Rusa se comprometió a honrar los compromisos acordados en la alianza y reducir el bombeo de crudo para ajustar la demanda. El jefe de Estado, Vladimir Putin, reconoció que, en efecto, la estrategia de la OPEP+ estaba estabilizando el mercado luego de la brusca caída de la demanda a raíz de la crisis pandémica. (TeleSur, 2021).

Sin embargo, los planes de estabilización de la OPEP+ a los que nuevamente se unía Rusia y los ritmos que propuso (400 000 barriles diarios en el mercado), parecieron insuficientes para calmar la sed de crudo de una economía global “saliente” de la Covid. En consecuencia, el precio de la gasolina se disparó en Europa y Estados Unidos (EE.UU.), lo que incrementó la presión popular sobre los gobiernos que ya venían sufriendo las críticas por el auge de la electricidad, por ejemplo, España (Economista, 2021).

Muchos medios aseveraron que Rusia

y la OPEP eran los únicos responsables de esta subida, y Washington exigió acelerar los ritmos de producción y colocar 800 000 barriles cada mes (Economista, 2021). Sin embargo, cuando se analizan a mayor profundidad los datos, se puede ver que Rusia o Arabia Saudita están más cerca de sus niveles de producción previos al Covid que el propio EE.UU. En otras palabras, una parte nada desdénable de los elevados precios del crudo se debe a que los Estados Unidos están produciendo mucho menos petróleo que antes.

El alza de los precios del gas natural y la citada “manipulación rusa del mercado energético” ¿salida estratégica de la crisis para Rusia?

Los precios del gas natural en Europa aumentaron en un año casi 500 por ciento⁹ por una fuerte demanda en Asia tras la recuperación económica post pandemia y las pocas reservas de gas para el invierno de la Unión Europea. Como consecuencia, en los grandes medios se alegaba que Rusia era tanto culpable de la subida como víctima de la posterior bajada. Sin embargo, el trasfondo de la crisis del gas natural era mucho más complejo (Afinogenova, 2021).

A medida que se acerca el invierno, el precio del gas natural en Europa se dispara, y afecta no solo a sus ciudadanos de manera directa sino también indirectamente a través de su impacto en las economías de la región. El valor de compra del gas, de tocar fondo al inicio de la pandemia con el precio más bajo del presente siglo, pasó a alcanzar los máximos de la última década en apenas dieciocho meses.

Como resultado, se vieron afectados millones de hogares europeos, especialmente al norte del continente, que dependen de este recurso para calentarse durante el crudo invierno. Por ejemplo, el sistema de calefacción de una de cada dos familias alemanas se realiza por ese medio en un país donde la temperatura promedio durante los tres meses más fríos no supera los 5°C (Afinogenova, 2021). Además, el impacto de la subida en el precio del gas provocó una crisis de abastecimiento en Reino Unido y un aumento de las tarifas eléctricas en España. En el plano macroeconómico, lo más alarmante fueron las predicciones a corto y mediano plazo. Una subida de los precios de la energía significaba un golpe de lleno al crecimiento económico. Por un lado, provocaría un aumento en el precio de los productos debido a que estos requieren de energía para su manufactura o transporte. Por el otro, reduciría el nivel adquisitivo de los consumidores ya que pagaban más por la energía que consumen en el hogar y, en consecuencia, perdían capacidad de compra.

Ante este panorama, los grandes medios no tardaron en buscar un culpable a la medida: Rusia. Según sus teorías, Rusia había estado limitando el suministro de Europa, generando escasez en la región como medida de presión geopolítica a favor de sus intereses, nada nuevo en el discurso occidental. Sin embargo, era la misma Rusia quien desde hacía años buscaba habilitar y poner en funcionamiento el gasoducto Nord Stream 2 para venderle gas a mejor precio a toda Europa Occidental, proyecto que se ha visto dilatado precisamente por la oposición de gobiernos y medios europeos que, “casualmente” eran los mis-

mos que acusaban a Rusia de impedir que llegara el gas a Europa.

Pero, ¿cuáles fueron las causas reales de la subida de los precios del gas natural en Europa?

Primeramente, estaba la preocupación europea frente a un invierno frío y largo, en un continente con sus reservas de gas al 75% para finales de 2021, cifra que a primera vista no resulta alarmante si no se contempla que, para esta misma fecha, pero en 2020, se trataba de un 94%. En algunos de los países más fríos de la Unión Europea, justamente los que más gas consumen en invierno, las reservas no llegaban al 64%. Por otra parte, la producción de energía renovable durante 2021 estuvo lejos de lo proyectado por Bruselas. Ese es el caso del rendimiento de la energía eólica, que apenas llegó a la mitad de lo esperado (Afinogenova, 2021). Se debe agregar también que, algunos países proveedores de gas, entre ellos Noruega (tercer productor mundial), tuvieron que atender crisis energéticas internas, lo que limitó su capacidad de exportación. Todo esto coincidió con el arranque de la recuperación económica europea, lo que generó una mayor demanda por parte de su entramado industrial. Además, la reanimación de las actividades productivas en Asia también contribuyó al aumento de los precios del gas. Con China, India, Japón y Corea del Sur a la cabeza, el continente acapara más de dos tercios de las importaciones de gas natural licuado mundial. Con economías menos afectadas por el coronavirus y su creciente poder adquisitivo, las potencias asiáticas se convirtieron en un cliente más fiable y atractivo para los exportadores. La combinación de todos estos factores determinó la crisis de

los precios del gas y no la “manipulación rusa” del mercado energético para presionar a Europa Occidental.

Entonces... ¿cuál fue el papel de Rusia en medio de esta crisis?

La empresa estatal Gazprom es uno de los principales productores y comercializadores de gas del mundo. Lógicamente, como compañía cuyo socio mayoritario es el Estado ruso, su deber primordial era cubrir la demanda de energía de su propio país. Además, el contexto de incertidumbre económica mundial generado por la pandemia condicionaba la producción. Sin embargo, la empresa no incumplió ningún contrato ni con la Unión Europea ni con otros consumidores. Tampoco, no redujo los volúmenes de tránsito hacia territorio europeo a través del gasoducto ruso que atraviesa Ucrania. Incluso, durante 2021 los niveles de exportación fueron superiores a los de 2020. Por tanto, era absurdo alegar que la Federación buscaba “cerrar la llave del gas a Europa” e influir en la subida estrepitosa de los precios.

Finalmente, no se puede pasar por alto que cuando la preocupación por el aumento del precio se hacía más acuciante, el presidente ruso, Vladimir Putin, anunció que se haría un esfuerzo adicional para enviar más gas del que está contratado a través de Ucrania. La noticia calmó las especulaciones y el precio del gas vivió una inmediata caída.

CONCLUSIONES

El gas natural y el petróleo constituyen los recursos más potentes de Rusia. Tomando esto en cuenta, su política ener-

gética hacia el exterior ha aprovechado la posesión de tales reservas para posicionarse dentro del orden energético mundial, caracterizado por unos recursos cada vez más escasos y una demanda creciente, donde Europa ha sido uno de sus principales compradores.

Sin embargo, el inicio de la pandemia trajo consigo un deterioro de las relaciones ruso-europeas en materia energética. El impacto del rápido colapso de la demanda de petróleo y gas causado por la crisis sanitaria, se vio amplificado por la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita. La abrupta caída de los precios del crudo sacudió las cotizaciones del sector de los países productores, especialmente en la Federación Rusa. A ello se sumó otro factor que agudizó el contexto económico ruso y sus relaciones con Europa: las medidas económicas promovidas desde los Estados Unidos con el apoyo de la Unión Europea.

Por otro lado, se responsabilizó constantemente a Rusia por la subida de los precios del petróleo y el gas, alegando que esta última pretendía aprovechar la crisis energética para exhibir fuerza ante la Unión Europea. Sin embargo, se despreciaron una serie de factores, entre ellos: la preocupación de Europa por el descenso de sus reservas de gas y la disminución de la capacidad de exportación de algunos de sus Estados, un rendimiento más bajo en comparación con años anteriores de las fuentes de energía alternativa y la reanimación de las economías asiáticas. Se debe agregar que Rusia no solo cumplió con sus compromisos, sino que estaba dispuesta a bombear más gas.

Finalmente, si bien la nueva pandemia

ha afectado severamente las dinámicas económicas, la repercusión de este fenómeno en las relaciones políticas internacionales no ha sido menor. Las continuas fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional han sido aprovechadas por un grupo no despreciable de países para revitalizar viejas hostilidades y garantizar sus intereses geopolíticos, y Rusia ha sido el principal blanco.

BIBLIOGRAFÍA

- Afinogenova, I. (12 de octubre de 2021). Se desató la locura con el precio del gas. Ahí les va!
- CEO, E. (6 de diciembre de 2021). Precio del petróleo subió tras impulso de Arabia Saudita en el crudo. Obtenido de <https://elceo.com/mercados/precio-petroleo-6-diciembre-2021>
- Chadwick, L. (15 de octubre de 2021). ¿Qué papel tiene Rusia en la crisis del gas natural en Europa? Euronews. Obtenido de <https://es.euronews.com>
- Economista, E. (9 de noviembre de 2021). ¿Quién es el culpable de la subida del petróleo? Lo que oculta el discurso que acusa solo a la OPEP y Rusia. Obtenido de <https://www.economista.es>
- Eurostat. (2018). Obtenido de <https://ec.europa.eu/eurostat/cache/info-graphs/energy/bloc-2c>.
- Exportaciones de gas natural de compañía rusa aumentaron más de un 10% en lo que va del 2021. (2 de noviembre de 2021). Agencia Anadolu.
- Instituto Español de Asuntos Estratégicos. (2018). Energía y Geostrategia
- Moro, V. B. (5 de enero de 2021). La OPEP + llega a un acuerdo y evita repetir una guerra de precios. El Economista. Obtenido de <https://eleconomista.es>
- Novello, M. V. (2020). La Federación Rusa y el Covid 19 ¿Oportunidad o crisis? Rosario, Argentina.
- Page, D. (9 de marzo de 2020). La guerra de precios entre Arabia y Rusia provoca un desplome histórico del petróleo. El Independiente. Recuperado el 3 de diciembre de 2021, de <https://www.elindependiente.com>
- Sahuquillo, M. (08 de octubre de 2021). El País. Obtenido de: Rusia aprovecha la crisis energética para exhibir fuerza frente a la UE: <https://elpais.com/internacional/2021-10-08/rusia-aprovecha-la-crisis-energetica-para-exhibir-fuerza-frente-a-la-ue.html>
- Sputnik Mundo. (21 de noviembre de 2019). Sputnik Mundo. Obtenido de: El gasoducto Nord Stream 2, al detalle: <https://mundo.sputniknews.com/.../201910071088904439-el-gasoducto-nord-stream-2-al-detalle/>
- TeleSur. (13 de octubre de 2021). Pdte. Putin valora que precios del petróleo seguirán subiendo. Obtenido de <https://telesurtv.net>
- Villacorta, A. (14 de octubre de 2021). Vladimir Putin culpa a Europa de la crisis de gas que se vive en el con-

Obtenido de <https://www.aa.com.tr>

tinente. France 24. Obtenido de <https://www.france24.com>

NOTAS

1. Países que conforman la Unión Europea
2. Estos planes incluyen el uso de energía verde en sustitución del uso de energía fósil; así como la búsqueda de otros mercados como el estadounidense y el argelino.
3. Esta crisis fue resultado de la reunificación de la península de Crimea al territorio ruso.
4. Nombre que recibe un grupo de manifestaciones y disturbios de índole europeísta y nacionalista en Ucrania, que provocaron el derrocamiento del presidente Víktor Yanukóvich, del pro-ruso Partido de las Regiones.
5. Organización de Países Exportadores de Petróleo, organismo internacional conformado por 14 países, de los cuales son fundadores Arabia Saudita, Kuwait, Irán, Irak y Venezuela.
6. Conflicto generado en Medio Oriente entre 1990 y 1991, tras la invasión de Irak a Kuwait.
7. El West Texas Intermediate (WTI) o crudo EE.UU. es una mezcla de varios petróleos crudos locales estadounidenses ligeros y dulces. Se extrae y procesa en Estados Unidos, y se refina principalmente en el Medio Oeste y en la costa del Golfo de México. El petróleo WTI se utiliza como referencia principal en el mercado petrolero estadounidense.
8. El crudo Brent es el petróleo de referencia en el mercado europeo y una de las tres principales referencias para los inversores en petróleo.
9. A lo largo del 2021 se triplicaron los costos del gas en Europa.

DE NUESTRA REVISTA



María Fernanda Benítez Peña
Directora Ejecutiva de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Oscar Eduardo Muñiz Planas
Secretario Ejecutivo de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Daniel A. Fernández Alfonso
Editor de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



María Karla Ramírez-Corría Sierra
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Ivette Lamigueiro Cañedo
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Mario Baeza Morales
Editor de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Emily Puisseaux Romero
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



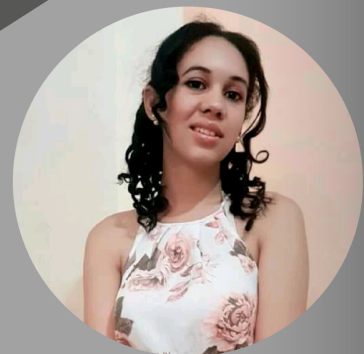
Letys Lamazares González
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Amanda Martí Sandoval
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Nachely Pérez Guedes
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Glenda Gómez García
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Carla Arrieta de Armas
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Karla Oliveros Pérez
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Jorge Luis Rodríguez Ferreiro
Editor de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



Grettel Gómez González
Editora de la Revista
Científica Universitaria Ad Hoc



CONTÁCTANOS Y COMENTANOS



RevistaAdHoc



REVISTAADHOC.TECH.BLOG



@RevistaAdHoc

